AL REY

NVESTRO SEÑOR

DON FELIPE QVARTO.



GRANADA FESTIVA EN EL REAL NACIMIENTO del Sereniſsimo Principe Don Felipe Proſpero.

Por el Padre Maeſtro Fr. Saluador de Mallea, del Orden de la Santiſsima Trinidad Calçados, de Redencion de Cautiuos, y Doctor en la Imperial Vniuerſidad de Granada.

Con Licencia. Impreſſo en Granada, en la Imprenta Real, Por Baltaſar de Bolibar, en la calle de Abenamar. Año 1658.

DIcha sola deue llamarse la que origina otras, y mas si estas se mueuen a celebridades de aquella; mucha es la que oy goza V.M. en el feliz sucesso de ver logrado el deseado fruto cõ el nacimiento de nuestro Principe, y señor. Mas las que se producen desta causa son tantas, q; confirmãdo la grande, crecẽ ellas en su numero al mayor. Oy ofrece a los Reales pies de V.M. mi amor el afectuoso de sus vassallos, para que en el conozca el mucho que osten tan en ocasion tan deuida, rindiẽdo en celebridades a V.M. (por felicidad tãta) lo que deuẽ a vassallos suyos. Yo, como el mas humilde, descriuo sus de-

monſtraciones, para que en ellas repita V.M. de nueuo los gozos que las ocaſionaron, pues queriẽdo en dilatada vida aquel primero bien, y viẽdoſe amado deſte ſegundo, aſſegura V.M. a la ſuya el mas dichoſo viuir, que lo ſea por la duracion de tiempos que la Chriſtiandad toda, y eſtos le deſean, y han meneſter, &c.

Capellan de V. M. Q. S. M. B.

menor de todos.

M. Fr. Saluador de Mallea.

CONTINVACION DE FIESTAS, por espacio de ocho meses, hechas en Granada al nacimiento del Principe N. señor.



EVIDOS Aplausos ofrecia la Antiguedad, con festiuas demõstraciones de regozijos, quando assegurando sus dichas, gozauan en el flamante ser de su Principe nueuas luzes que afiançassen las del suyo. Que no puede llamarse feliz Reyno el q̃ no alcança à posseer lo mas bien afortunado en el trasla do de su original, aunque mas en paz sea gouernado del, y aunque mas en prosperidades se vea de sus aciertos regido; que no es dichosa Monarquia la que no se establece en duraciones a nueuo ser de su vida, y la que no se introduce perdurable a nueua vida de su ser.

Destas, pues, celebridades vsò Felipe Quarto, Rey de Macedonia, con las felizes nueuas que tuvo, de que del mesmo auia renacido Fenix de sus cenizas frias en Alexandro Magno su hijo, cuyas deseadas noticias las hizo manifiestas en sus Reynos todos; porque participassen de sus gozos; y por mayor manifestacion dellos no perdonò a lo festiuo lo mas solemne, mostrãdose tan agradecido a los Dioses por tal beneficio, que confessandose reconocido a èl, les ofreciò rendido muchos dones, distribuyendo liberal en socorros, a necessidades las riquezas que biẽ afortunado posseia. Que mal se puede mostrar agradecido a vn recebido bien, quien en la distribucion:

bucion de muchos no se los assegura mayores.

Assi, pues, nuestro Rey, y señor Felipe Quarto, rebosādo en gozos, y alegrias por el feliz sucesso en el nacimiẽto deseado de su hijo, y amado Principe nuestro, Felipe Prospero, rindiò al que es distribuidor de todo quanto su mucha Caridad pudo ofrecer con prodiga, y liberal largueza, cuyo efecto ardiẽte se viò gustoso empleo de lo mas piadoso; pues siendo Christiana disposicion a toda gracia, los mas encarcelados, y afligidos lo experimẽtaron consuelo a sus ahogos, hallandolo la necessidad mas crecida, prouido remedio a su mayor padecer. Digalo su mucha liberalidad, que franqueādo lo mas precioso que atesoraua su Real Palacio, diò a la ocasion quāto era suyo. Que no es dicha la que en otras no se repite, desmintiendo generosa el accidente, que de mal afortunada suerte padeciā antes, que de vn bien adquirido deuen ser participes munchos.

Fueronlo tambien de este feliz sucesso sus Reynos, y llegando la nueua a este, correspondiò Granada como cabeza de vno dellos, a lo que su mucha lealtad, y am or ha mostrado siempre, pues bañada toda en alegrias, se manifestô en continuados gozos por mucho tiempo.

Lunes diez de Diziembre a las onze de la noche de 1657. tuvo el primer auiso deste vniuersal bien, quien lo â sido desta ciudad en sus mayores necessidades diuersas vezes, su Presidẽte (digo) el Doctor D. Frācisco Marin de Rodezno, que no faltando â su obligacion en lo que la ocasion pedia, ordenò aquella hora para mayor acierto

de su proceder acertado, que el relox de la Real Chancilleria diesse sin concierto: que tal vez llega a ser virtud el orden en el descõcierto, como culpa siempre, de que en este no lo aya.

Tambien diò auiso con su Cauallerizo a Don Iuan Hurtado de Mendoza, Cauallero del Orden de Santiago, Maesse de Campo general, que fue del nueuo Reyno de Granada, y oy Teniente del Excelente Marques de Mondexar, y su Alcayde en la del Alhambra, por medio de vna de las centinelas que estauan de posta en sus murallas; y al punto diò orden que rompiesse el nombre, mandando tocar las caxas a recoger, y haziendo señal con tres piezas, la tuvo el soldado de la campana de la vela para repicarla. Con que la Ciudad toda, y sus vezinos negados al comun descanso, que en sabroso sueño suspendia sus sentidos, salieron a las plazas, y partes mas publicas de la ciudad a ser testigos de su deseado bien, y à celebrarlo en tan diuersas demonstraciones de contento, y plazer; que suspensa la admiracion, tuvo por preuẽciones de muchos dias, los repentes regozijos de vna noche sola. O finezas de vassallos nobles, pues manifestandose en imposibles, por seruir mas a su Rey, formô la noche tan dia, que pudieron serlas artificiosas luzes, que brillantes la compusieron, desmayos a la mas luziente de la mas alegre mañana de Abril. Tãto puede el amor que a su Principe tienen los corazones ardientes de sus vassallos, mouidos con razon tanta, que con meterlo a vozes lo sonoro, y acorde de las campanas de la Iglesia

Mayor, Capilla Real, Conventos de Frayles, Monjas, y Parroquias todas, no se hizieron noche tan leales afectos; lenguas si, aquellas en la publicacion de tan crecida dicha; muchas fueron las que se continuaron en varios regozijos, esperando por mas autenticas noticias, como se acostumbra, la confirmacion de tales nueuas, que por deseadas, y buenas tardaron en este auiso catorze dias.

Passòse, pues, la noche deste, y madrugô el siguiente, còmo pudiera vno de Mayo, ò fuesse por mejorarse de esplendor en el de la noche, ò por auerle comunicado a esta tantos luzimientos, que lo alumbraron aun antes de amanecer. En fin, ô fuesse por virtud agena, ò propia. Llegò el dia onze de Diziembre rompiendo al alegria de muchas Primaveras, y alegrando cō la risa de muchas Auroras; pues fue principio sin fin a tanto esplendor, hermoso, y luzido desempeño de la nobleza.

Llamô a General Acuerdo su Presidente, en que comunicandose vnos a otros sus gozos con tā feliz sucesso, se dauā por èl la norabuena todos, que repetida la menor dicha, se puede leuantar a mayores con la mas grande: digalo esta, que trasladada de vnos a otros en parabienes, quāto crecia de diuulgada, merecio de aplaudida: y porque mas lo fuesse, acordô con prouido acuerdo este Real, el tener por tres continuas noches luminarias: que mal puede llamarse fiesta la que en lucimientos no arde, y la que en esplendores no se enciende.

Tambien acordò con su Christiano zelo, salir a dar gra-

gracias (por beneficio tan crecido) â aquella Soberana Señora, que es la fuente de todas, a la Virgen (digo) de Gracia, a quien por milagrosa Imagen venera deuota Granada, sita en su Real Covẽto de Trinitarios Descalços, para cuyo efecto señalaron el dia desta funcion, q̃ fue el de Iueues treze de Diziembre.

El Ilustre Cabildo de la Iglesia fue bizarro desempeño en todo; pues acordando para este dia mesmo varios regozijos de diuersos fuegos, y repiques de campanas: acordò juntamente dar las gracias a la Magestad Diuina por las inumerables q̃ auia hecho en vna â estos Reynos, que executò al punto con todas solemnidades de Missa, y musica.

A este mismo tiempo, con madura atencion, y con prudencia, como suya, don Iuan Manuel Pantoja, Cauallero del Abito de Calatraua, Corregidor de esta Ciudad, el llamar a Cabildo a sus Caualleros Veintiquatros, a quien propuso Acuerdo, lo que acertado confirmaron todos que para serlo en vno, y otro el que gouierna, le sobra en lo prudente lo que le falta en años. Saliô, pues, acordado, que se pusiessen tambien luminarias por tres dias en toda la ciudad, y que para su efecto se publicasse sin pena, a quien no executasse lo ordenado, porque no padeciesse duda la fineza, assi se obrò, ò por miedo de pena en lo mandado, ò por amor, quãdo este solo mouiô los corazones de todos a tanta demonstracion de ardientes deseos.

Dispuso juntamente el Corregidor vna mascara para

aquella noche, porque se conociesse el efecto de su prouidencia en el afecto de su amor, siendo este, y aquel tã de admirar, que diò executado en ocho dias lo que pedia muchos tiempos de preuencion, alma, ser, y vida de noche tan hermosa.

Fueron las ricas galas, y costoso adorno de que se cõpuso vna bien cõcertada mascara, que se formò de veinte y tres parejas, cõ variedad vestidas, porque no perdiessen en lo vistoso lo que lograuan por lo distintas, tan de par en par se viò franqueada la riqueza en los adornos, q̃ el menos cuidado se compuso de lo mas precioso, y tan sin par saliò cada par, que pudieron con lo mucho que lisongearon la vista, poner en oluido desde esta noche a los Pares de Francia, y mas los que de su trage se vistierõ: en forma; pues concertada, y en bien formado concierto señorearon las calles todas, bañando con su vista la de todos quantos los vian de alegres recreos, a quien acompañauan musicos instrumentos, que deleytando por varios, y sonoros, lisongeauan juntamente por suaues, y diestros; mucho lo glorioso mueue a estimaciones comunes, no poco lo esclarecido obliga a los aplausos populares; tantos fueron los que dignamente merecieron esta noche de todos Heroes tan ennoblecidos, y sangre tan ilustrada, que a vnos, y otros desde su principio dauã vitores grandes, mas los que dieron al fin, fueron por excelencia, y no es de admirar, quando por remate de mascara tan preciosa, se via con el Corregidor, el Marques de Leganes, conque en todo fue grande el regozijo.

Tan

Tan milagros se confirmaron esta noche las torres, baluartes, castillos, y almenas del Alhambra, y demas fortalezas de la ciudad, viendose coronadas de luzes, q̃ se dudò por lo brillantes, y por lo auezindadas cõ las Estrellas, si desta causa producian sus reflexos. Tan Cielos confirmados se admiraron sus eminencias todas, cuyos hermosos tiros, aunque combidauã con la paz en sus armoniosos estruendos, en ellos mismos se reconociò, q̃ en guerra viua serà qualquiera muy buena pieza.

Bien mostrò don Iuan Hurtado de Mendoza, en lo q̃ a su cargo estuvo (que puede ser bizarro desempeño en los mayores que tenga, por fiesta tan suya) la Real Chancilleria la celebrò esta noche con la grandeza, y autoridad que correspondia a la mucha que representa siempre, recreciendo por circunstancia della su Presidente, la largueza con que mandò echar por despojos en la plaza las antorchas todas.

De las demonstraciones que la ciudad hizo de regozijos en sus balcones de Cabildo, y plaza, no estuvo en tales empleos segura la Region de el fuego, pues tantos instrumentos del se vieron surcar el viento; mas con soberuia tan presumida, que se veia en el ayre castigada su mucha altiuez; pues el que mas hinchado juzgò escalar el Cielo, de su propio intento se veia precipitado al punto, acabando en humo los altiuos humos, que tuvo el ruido suaue, y el estruendo armonioso que a todas partes se atendia, con ser en distintos, formados, y varios en su genero, eran a los oidos tan sonoros, que parecia lle-

 uauan

uauan vn compas todos, siendo en si tan diferentes, que los acentos que en vnas partes se escuchauan de militares instrumentos, se repetian concertados de musica en acordes vozes de campanas, en otras muchas, no quedò alguna en la ciudad a quien la vistosa mascara no comunicara sus esplendores hermosos, que acabarõ en el Cãpo del Principe, si por el Principe tuvieron principio.

A sus casas, pues, traxo el luzido Esquadron de la Nobleza al de Leganès, en cuyo espacioso campo los recibieron diuersas Esquadras de soldados, que repartidos en hileras bien concertadas, formaron vn vistoso passo a la Caualleria, y lo fue tan de recreo a la vista, que suspendia la menos atenta en vna, y otra marauilla, juzgò por milagros los efectos generosos, y la heroyca virtud de la mayor grandeza, siendo tanta la que manifestò el Marques en esta ocasion, que despedido ya del Noble, quanto Esclarecido acompañamiento, se ofreciò a la vista en su balcon, Presidente de los mayores luzimientos, que por todas partes se descubriã en aquel florido campo de Estrellas, en aquel estrellado cielo de flores, que en su mucho brillar parecia, ô que en vistosa competencia, vnas de otras luzian todas a porfia, ò que agradecidas con el fauor en la assistencia de quien diò vida a su esplẽdor, querian rendirla en tan bellos luzimientos, hasta acabaren su forma la que tuvo vn artificioso mirador que para este efecto mandò fabricar el Marques. Fue tal, que corriẽdo el lienço todo de la pared, quedô tan hermoso en los visos que formauan los reflexos de las luzes, que mas liẽ

ço de cambray parecia, que pared de canteria.

Por diuersas partes de el mirador mandò echar al cãpo varias colaciones, y moneda, tanta, que aprouando muchos su buen gusto en lo dulce de vno, no pocos remediaron sus necessidades con lo precioso de otro: que lo noble, y esclarecido como tiene su ser de grandezas, viue solo de sus empleos: tantos fueron los que hizo las de este animo generoso en esta ocasion, en seruicio de su Rey, y señor, y en demonstracion de su gozo, q̃ rebosò en las mayores liberalidades. Repetidas saluas le hizieron todo el tiempo que estuvo el Marques en su balcon las Esquadras de los soldados, que repetidas en igual orden, y forma concertada por el campo todo, lo confirmaron de batalla, siendo a la vista quanto gozoso se via, gustoso recreo, y alegre desenfado.

En fin las glorias de tan hermoso dia le tuvieron esta noche, que por temporales alcança tã corta su duraciõ, que las que mas permanecen, acaban en su principio, sin que de este a su fin aya tiempo, ni se conozca distancia, y sin que les valga el indulto, de que procedan de tan gloriosas causas como esta.

Llegò el siguiente dia tan alegre, que se viô reir desde sus albores en los semblantes de todos: mas què mucho, si repitiendo lo luzido, y brillante de la passada noche, vnos, y otros gastaron el dia en darse parabienes de sucesso tan dichoso? Tã ruidoso aparato de hermosos luzimientos tenia preuenida la noche en los bellos esplendores, y en vistosas luzes que en todas partes se esparcian,

cian, que dudò la vista mas atentā, si era de el dia su claridad luziente, con que perdiò por esta parte de engañosa la noche lo que ganò por todas de luzida: que no es nueuo en nuestra naturaleza el dudar temeraria, pueda luzir ò no, por si son esplendor de otras.

Vn gremio de jubentud lozana (que escuso el nombrarlo, porque sè con euidencia, que qualquiera lo ha de sacar por el rastro) preuino vna mogiganga de tan ridiculas figuras, que fueron motiuo a que la Plebe hiziesse de las suyas; pues saliendo en diferentes formas de animales, bolvierō en las de monas por lo corrido q̄ bolvierō todos, mas hizo cada vno de las tripas corazō, q̄ bien pudo, y dando vnos, y otros (a su pesar) breue la buelta, que no es poco, quando muchos aun no han buelto en si del susto que recibieron: y fue de admiracion verlos hazer tantos papeles de diuersas figuras al principio, y en vn instante verlos a todos tan desfigurados. Yo estrañè el sucesso, porque desde luego dixe, conociendo el gremio, que no la podian hazer limpia; mas con todo passò por regozijo, y hizo su papel en la fiesta desta noche, que xoso, por dar lugar a que en alegrias amaneciesse el dia que lo hizo hermoso.

La magestad con que el Real Acuerdo salio a cauallo a las nueue de la mañana, a dar las gracias acordadas a N. Señor (como he propuesto) fue en todo igual a lo mucho que representaua. Salio, pues, este Senado graue tan autorizado de grandeza, que a qualquier Senador suyo lo venerò el respeto, y lo respetò la veneracion: que quā

do

do faltara el conocimiento de lo mucho que qualquiera demonstraua, el aspecto graue de cada vno lo manifestaua. En fin Sugetos en quien las letras, y la prudencia viuen en honrosa competencia a porfia, por auentajarse, siendo en lo que doctos obran, Padres de la Patria, y cõscriptos: perdone su modestia estas cortedades, que por no ofenderla, no passo en sus deuidas alabanças mas adelante, aunque en las mayores me culparán de corto.

Numerosa copia de Alguaziles se veian disponer el passo a su grandeza; a quien siguieron en orden concertado los Escriuanos de Prouincia, y a estos los Receptores, y Procuradores, despues los Escriuanos de Camara, cada Gremio distinto, y guardando el orden de ir de dos en dos. A los Escriuanos de Camara siguieron los Relatores, y a estos los Abogados, y despues de todos los referidos, se veian el Canciller, y Secretario del Acuerdo, y haziendo alguna diuision, y espacio, se siguieron los Fiscales, despues los Alcaldes Hijosdalgo, y los de Corte, y consecutivos los Oydores, cuyo Tribunal magestuoso presidia con soberana compostura bien representada, el Doctor D. Francisco Marin de Rodezno su Presidente, y detras se viò con gala, y lustroso adorno su Cauallerizo en vn hermoso cauallo.

Mucho consuelo diò a la Ciudad toda el ver junta tãta grandeza; que como no siempre se vè el Real Acuerdo en esta forma, causô en vnos y otros igual gusto, y plazer: que es gran dicha suya tener en tãto superior ministro, segura la defensa de sus agrauios, y quien les guarde

de su justicia en las ocasiones que se les ofrezca.

Llegaron, pues, en esta forma al Real Convento de su Patrona Nuestra Señora de Gracia, cuya Comunidad graue los recibiò, cantando juntamente con la musica de la Real Capilla, el *Te Deum laudamus*. Celebròse con toda solemnidad la Missa, y dando todos gracias a la Magestad Diuina, por los fauores que la humana auia recebido de sus misericordias, le suplicaron por la continuacion de tan feliz sucesso, en el logro, y conseruaciõ de la vida de Principe tan amado, y acabados los Oficios, todos dieron buelta a la Real Chancilleria en la referida forma.

Como tan atento en todo el Tribunal de la Inquisicion, y con no menor reconocimiento de su obligaciõ en demonstraciones de sus afectos, y amor, los manifestò en esta ocasion como ella pedia, y como se esperaua de los Sugetos que doctos lo componian, que fueron el Doctor don Iacinto de Seuilla, y Doctor don Francisco de Lara sus Inquisidores, en quien resplandecẽ la virtud, y letras, y en quien la Fê Santa, viendose mas ensalçada, se assegura mas, y mas establezida. Prouidos, pues, en todo, sin faltar en la mesma fineza, se emplearon afectuosos en la mayor, pues no satisfechos en las muchas que auian executado con varios regozijos de todo desempeño, y luzimiento: acordaron rendir las gracias por fauor tanto al que es distribuidor dellas, haziendo eleccion para este efecto del Convento de Santo Domingo el Real, con titulo de Santa Cruz, donde assistieron acompañados

dos de todos sus oficiales, con la grauedad, y decencia q̃ en todas ocasiones acostumbrã, fue autorizado empleo de su proceder noble, y de su atencion bizarra.

Siguiose à tã hermoso dia la noche, con tantas preuẽciones para poder luzir, como el que juzgaron todos, q̃ sin la declinacion de claridades, auia cõtinuadose el dia, siendo tan de admirar los luzimientos de que se compuso en varias formas dellos la noche, q̃ las dos antecedẽtes se vieron en esta, y aunque el Cielo con emulaciones de su mucho luzir intentò a bramidos de rigurosos viẽtos, y a diluvios de porfiada agua, hazer noche sus resplãdores claros, le saliò vano su intento, quedãdo en si mismo muy desayrado, aunque mas del ayre se valiò.

Mucho ayudò a luzir la fiesta desta noche el regozijo que para ello preuinieron en vna mascara los vezinos de la Carrera de Genil, pues en trages diferentes, con ricas, y costosas galas salieron veynte parejas a cauallo, q̃ passeando las calles todas de Granada fueron vistoso desenfado dellas.

Fin diò a los regozijos, y acordadas luminarias (por tres noches) esta, que no lo tendrà en las alabanças que por tantas causas supo merecerse, y los siguiẽtes dias fueron disposicion a nueuas festiuidades que se hizieron en diferentes Iglesias.

La Ciudad acordô celebrar en la mayor tanta dicha, con Missa, Sermon, y Procesion general, en hazimiẽto de gracias por bien tanto, embiando legacia para esto al graue Cabildo Eclesiastico, que preuenido como

siempre, de feruores en seruicio de su Rey; aprouó quanto la Ciudad auia propuesto, ofreciendo para su mayor desempeño quanto de su parte estaua, que llegado el dia lo hizieron grande con todas circunstancias las solicitu des que pusieron para que lo fuesse, ambos a dos autorizados Cabildos. Y para que la fiesta tuviesse la solemnidad cumplida, asistiò el Illustrisimo Arçobispo desta Ciudad Don Ioseph Argaiz, no auiendo faltado en todos los regozijos de fuegos a las mayores demonstracio nes de amor, y afectos a su Rey, y señor, cuya Caridad ardiente tan legitimo Prelado lo confirma, que es vniuersal remedio, y Padre lo aclaman los pobres todos. Y para complemento de todo predicò este dia el Doctor Don Fernando Alfonso de Sossa, Chantre de la dicha Iglesia, y como Orador Euangelico aplicò al proposito del nacimiento del Principe todo quanto se pudo dezir, no de xando palabra â otro alguno, pudiesse adelantarlo.

Preuenida la Ciudad como siẽpre, en no faltar â quãto su obligacion tocaua: acordô en este tiempo nõbrar Caualleros Comissarios, que en nombre suyo fuessen a dar la norabuena de su parte a su Magestad, por el dichoso sucesso en el nacimiento de su amado hijo, y Principe nuestro, y tambien para que con esta ocasion la tuviessen de manifestarle juntamente el vniuersal gozo con que los tenia à todos felicidad tan grande, saliendo nombrados para este efecto don Diego de Alarcon Varahona, y don Francisco Villayn y Salazar, Veintiquatros, y Gregorio de la Peñuela Mendez, Iurado, que sin admi-

admitir ayudas de costa de la Ciudad, fueron a la suya cõ la riqueza de galas, adornos, y libreas que la Corte admirò, y mas el acompañamiento que lleuaron el dia desta funcion, en que besaron la mano a su Mageſtad. Mas quando siempre Granada no fue desempeño honroso en seruicio de su Rey, y señor? Diganlo las muchas ocasiones que las edades aclaman, y los tiempos vocean.

No satisfecho el Excelentissimo Marques de Leganès en los gastos, fiestas, y regozijos que auia liberal executado, recreciò a ellos vnos de toros, señalando el dia diez y ocho por la tarde, porque acompañara con variedad a lo soberano, y grande de la mañana, en la fiesta de la Iglesia, esta no menor en su diferencia, corriendose en el Campo del Principe; para cuyo efecto mandò se diuidiessen sus dilatados espacios cõ nueuas fabricas de madera, quedando en tan justa obediencia recogida su condicion, que siempre ha estado acreditada de valiente: q̃ aunque en Granada toda se producen animos alentados y espiritus valerosos, los que influye este pedazo del Cielo de Campo del Principe, passan a ser arrestados por valientes. Vieronse, en fin, reduzidas sus dilatadas jurisdiciones; que no es mucho vencer del animo mas incontrastable, si lo dispone vno benigno, y lo obligan las Celestiales, causas, y gloriosos intentos.

Quedò, pues, en forma quadrada, y perfecta plaza, tã sin medida, que lo generoso en tales empleos, jamàs dificultò en los mayores impossibles. No estrañò Granada el verse ya con dos Plazas Nueuas, que lo tiene muy

de viejo el adelantarse siẽpre en tales ocasiones a lo mas, y no faltar a lo menos, y mas en las que pidẽ tales desẽm peños. Con perfeccion tanta se viò fabricada la plaza, q̃ para confirmarse hermosa, le sobraron los adornos preciosos, y ricos aderezos, y tambien lo quadrado para que quadrasse a todos. Y aunque era quanto en ella se via de mucha admiracion, y belleza, fue lo demas la de las damas: tanto mereciò cõ todos este sitio vistoso de plaza, que por Reyna de todos le coronaron muchos aquel dia, pues se viò el campo de los Martyres, que señorea este, tã metido a Ciudadano, que muchos Exercitos dellos se veian ocupar sus eminencias; no siendo la alegre vista q̃ causaua lo menos agradable que tuuo la fiesta desta tarde, a que se diò principio, despues de auer tocado sonoros, y dulces instrumentos, y despues de auer tratado el Marques de gozar muy de asiento el regozijo, saliò el primer toro a ser alegre despejo de la plaza, y lo fue de suerte, que no lo pudo hazer mayor en ella la guarda Tudesca.

Entrò, pues, en esto, con el que en todas ocasiones, D. Diego de Aualos, sobre vn cauallo castaño, que por dezirlo de vna vez, su hermosura, presencia, y sus bien acõpañados mouimientos, lo exagero solo, con dezir, que era del Betis en todo. Tan firme se veia en la silla el alma del ardiente espiritu en que ajustaua, que desmintiô ayroso en ella la opinion comun de las damas, de que no ay firmeza en los galanes: luziẽdo, pues, de pagizo, y plata, preciosa, y rica gala, la hizo de su ayroso brio, con q̃ anduvo demàs la del vestido. Con

Con gallardo denuedo buscò su dicha en el mayor peligro: que siempre en lo mas arresgado se hallan solo las humanas glorias, tan grande fue la que consiguiò de su impulso temerario en esta ocasion, que no le faltò la circunstancia de que venciò esforçado al contrario mas poderoso. Repitiò nueuos arrestos en el segundo toro, y anduvo tan bien afortunado, que todos lo aclamaron por primero, tantas, y tan diuersas lanças quebrò en los demas que se corrierõ, que no le holgò la madera al que mas ligero escapò de su valiente mano.

A doze indomables furias de inhumana fiereza derribò las ceruices este mantenedor valeroso, poco numero fue, aunque de intrepidas vidas, para ardimiento tan actiuo en el vencerlas. Grande se confirmò el regozijo por lo corto. Que no es humana gloria la que passa del amago a su continuacion: tuvo declinaciõ en fin la fiesta de esta tarde, mas este no le tendrà en sus alabãças deuidas el de Leganès, pues las que arrastra, recreciò de grãdezas en liberalidades como suyas. Digalo su prodigalidad, que ella sola puede ser Coronista de si misma. Mandò distribuir generoso entre pobres, quanto procediesse de los doze toros corridos, passando a sera mayor su largueza, pues mandò arrojar por todas partes moneda, y tan corriẽte, que se veìa discurrir en ruedas infinitas por todas partes, a que acompañaron tantos, y tan valientes dulces, que en seruicio de su señor fueron arrojados todos, y fue la fiesta en todo tan sin azar, q̃ con acompañar a estas colaciones muchas regaladas bebidas de diuersas

aguas, no se aguò en cosa alguna: tanto librò de magnificencia en todo, que hasta sus esclavos alcançaron por indulto la libertad en esta ocasion, no siendo de tan poco numero los que en ella tenia, que no passasse a ser grãde. O principe esclarecido, y como excediendo en el dar a lo mas generoso, y liberal, distribuyò lo mas precioso, que es la libertad!

A este gran regozijo acompañarõ despues otros particulares, llegando en este tiempo el de los presos, pues por Cedula de su Magestad, cometida â su Real Acuerdo, manda despachar de las prisiones a los que desde la fecha de la Cedula estuvieren en las carceles, exceptuando a los que fueren culpados en delitos que expressaua; mandando tambien por ella, que gozassen de el indulto todos, y qualesquier presos que tuviessen causas pendiẽtes en grado de apelacion en todo el distrito desta Real Chancilleria. Que las felicidades de tan buen sucesso en el nacimiento de nuestro amado Principe, fueron pronosticos fieles, a que despues se ayan gozado tantas, y â infinitas mas que esperan estos Reynos con su dilatada vida.

Continuandose en esto la celebracion de plazer tanto en varios regozijos: acordô esta Ciudad en doze de Febrero, propuniendolo su Corregidor, como participe de todo gozo por tanto bien, y como Sugeto que en esta ocasion lo fue de tantas, en que celebrãdose nuestra dicha, manifestò su mucho zelo, y amor en seruicio de su Rey, y señor: en fin propuso, que se celebrassen fies-

tas

tas de toros con juego de cañas, y otros varios regozijos, nombrando por Comissarios dellas a Don Antonio de Ojeda, Veintiquatro, y al Capitan Don Diego Brochero, Iurado, conociendo, que sus animos, y posibles auian de ser desempeño generoso de fiestas que causa tã celestial las obrò. Aceptaron gustosos el nombramiento, que como conocian de su bizarria liberal la gloria q̃ auia de adquirirles, no solo manifestaron el gozo en los alegres semblantes, sino que confessandose obligados, rindieron agradecimientos à quien los nombrò. Que la virtud manifestandose en acciones liberales de nobleza se establece en ellas à ser mayor, que no està el poder en tenerlo, quando consiste solo en comunicarlo en obras, siendo estas de tanto merecer, que si nacen de Caridad, gloriosas se aclaman, y a eternas se aperciben; y si se originã de temporales fines en deuidos respetos, confirmãdose heroycas, de nobles se acreditã, y assi solo es pobre, y menesteroso el que teniendo, no tiene el animo para distribuirlo. O vicio sin disculpa, ò culpa llena de todo vicio; pues desmintiendo a todos lo que tiene, goza de ello tan poco, como si no lo tuviera, negandose à si propio en escaseces, lo que deuia gozar comunicandose en larguezas! Dexo para mejor ocasion el ponderar la de nuestros Caualleros Comissarios, que cuydadosos ya en la disposicion al mas seguro logro de su intento, la dieron llegando el tiempo a la publicacion de las fiestas, q̃ fue con la mucha solemnidad que pedia su grandeza, señalando los dias para su celebridad, los de seys, siete, y

ocho,

ocho de Iulio, que se retardaron a este tiempo, por los embaraços que se ofrecieron para ellas en el antecedente de Quaresma, y despues por el rigor de los temporales, y tambien por estorvar la plaza las preuenciones de la fiesta de el Corpus, que se forman siempre vno, y dos meses antes.

A competencia andauan los ardientes deseos de sus Ciudadanos en hazer fiestas a su Principe, que auiendose pregonado con el aplauso dicho el juego de cañas, publicò guerra al mesmo son contra la lança la pluma, y saquè a luz (segun lo que mis fuerças cortas alcançaron) vn librito intitulado, *Visiones de Daniel*, aplicado todo a la Casa de Austria, y à proposito de el regozijo, descriuiendo grandes proezas suyas, auentajādose a los grādes pronosticos de ventura, que de Alexandro Magno hijo de Felipo, se auian dicho.

Llegô el dia del Corpus, y auiendo los Comissarios cumplido con su obligacion en la grandeza de sus Altares, y este año por rendir en celebridad de Misterio tan alto las gracias de tanto recebido bien, quisieron deuotos los quatro Caualleros Veintiquatros; y los dos Caualleros Iurados, que fueron nombrados por Comissarios en la fiesta, adelantar generosos a ella a expensas suyas mas de tres mil ducados, despues de auer gastado otros tantos que para ello les librò la Ciudad; con que disponiendo extraordinarias preuenciones, vieron executados milagrosos pensamientos en los autos, costosas, y ricas danças, siendo cinco las que sacaron de fina tela de

plata,

plata, y oro, significando cada vna Naciones diferentes, todas hermosas a la vista, ò ya en los suntuosos Altares, que tienen seys, significando los mas el misterio del dia, que en lo mistico ajustauan en lo literal con el nacimiẽto de nuestro Principe, y señor; y aunque en descriuirlos no era faltar al assumpto, no quiero dar lugar a la censura, de que culpe por digression molesta, lo que fuera propiedad en la historia.

O Granada, Reyna de las ciudades, q̃ assi has sabido merecer cõ ambas Magestades el merito de muchas obras en vna: pues si la Diuina se agradò en el deuoto empleo, y zelo ardiente con que fue celebrado en misterio tan alto, la humana por ver recrecidos a lo soberano del, nueuos cultos con tanta grandeza, en rendimiento de gracias, por fauor tan singular como España ha merecido alcançar, que no tendra de reconocimiento a tan leal fineza, mas admirandose en todas ocasiones Christiano, y con Catolico desempeño a tu piadoso afecto, y en esta ha sido con deuocion tanta, y zelo tan feruoroso, que dãdote toda a dos tan gloriosos empleos, buscaste cõ ellos los mas seguros medios a eternizarte en fauores soberanos, y en temporales dichas.

Llegò, pues, con alas del tiempo (que siempre son las mas ligeras) el primer dia de las fiestas, que fue el señalado, Sabado seys de Iulio tã lleno de gozos, que se via vfano, y alegre en los semblantes de todos.

Ensayo fue a las fiestas el alegre regozijo de la mañana, siendo tal, que pudo passar èl solo por bastãte desem-

 peño

peño de las que se esperauã a la tarde; en fin por hazer reseña destas, corrieron a la alvorada en dos sueltos toros, dos rayos con truenos, pues dellos le siruiô su fiereza, cô que auisô cada vno a la salida de el corrido riesgo de todos. Alegres, y diestras suertes vsò con ellos la presteza de algunos, mas era tan grande la de los irracionales brutos, que picados mas de su colera que de las garrochas (con ser muchas) rendian por despojos cada instante lo mas afiançado en ligereza. Que no ay seguridad en la mayor defensa, quando se tiene a la vista poderoso contrario.

Cessò el regozijo, siguiendose a èl doze nueuos recreos de la vista, bellos desenfados de los sentidos, que lo fueron en todo, pues por hazer mas apacible, y fresca la plaza con doze portatiles fuentes, que ocultauan con ingenioso primor su forma frondosos, y verdes ramos, siẽdo tan de ver los mouimiẽtos de los edificios bellos, que alegrando a todos, comunicaron por vna, y otra parte de la plaza la frescura que en liquidos cristales les esparcian por toda ella.

Denme licencia para pintar la hermosa compostura con que se viò despues la plaza, desmintiendo los rigores de Iulio, ostentando halagos apacibles del Abril a todas partes; pues a qualquiera se veia sin lisonja lo milagroso, y a todas sin adulacion lo celestial. Perdonen oy los encarecimientos, que peligran de corto los mayores en alabança de tal sitio; que pudo ponerlo por lo bello à la plaza mas incontrastable, seguro en sus rendimientos,

tos,que mas po?? ò siempre lo apacible que no lo riguroso. En fin pondere se solo con el silēcio lo soberano de tal cielo, pues a todos dexò en suspensa admiracion.

O quanta milagrosa viò de recreos la vista con pais tan bello, y con floresta tan amena! Y quanto dexò de ver ciega la mas perspicaz con tanta diuersidad de esplē dores, la mucha variedad de que constaua. Perdonen me aqui las damas, que no siempre a la suya se deue lo bello. Quando este dia la que tuvo la plaza le hizo hermosa en toda perfeccion, mas tan facil que se venia a los ojos de quantos la mirauan, y es mucho, quando estuvo su hermosura solo en lo compuesto. En fin fue su dia este, mas no por serlo la colgaron: pues mal pudo estarlo quiē por hermosa venia pintada à los que dichosos la veian. Tan primoroso fue su asseo, tan del aliño se compuso su aderezo.

O que de esfuerços hizo a su luzir el Sol, por competir con las deydades humanas que a todas partes se vian, siendo la perfeccion destas, hermosa emulacion de sus mas luzientes rayos, y milagrosa afrenta de sus mas celestiales esplendores: muchos diò su peregrina belleza al dia; no pocos causaron sus costosas galas a las fiestas, que luze de tal fuerte con lo bello lo hermoso, ò por la competencia en la mayor perfeccion, ò por los reflexos que produce en vno, y otro, que llega todo a merecer los creditos de celestial marauilla, y de prodigio milagroso; fuelo tanto lo menos q̄ en la plaza se viò este dia, q̄ a sobrenatural obra se atribuyerō tan diuinos efectos, cono

 cien-

ciendo humana su causa a dar principio a las fiestas.

Entraron los dos Caualleros Comissarios, haziendoles salua, y dandoles la bienvenida dulcissimos clarines, y sonoras las chirimias en virtuosa, y noble competencia: sacaron ambos a porfia brillantes luzimiẽtos, a que a toda costa se la hizieron con ricos primores sus generosidades bizarras, y sus bizarrias generosas, ostentando las suyas don Antonio de Ojeda, se viô en vn cauallo ruzio, tan fauorecido de lo admirable por lo hermoso, que fue agradable suspension de las atenciones todas su bien ajustada lozania: tanto desprecio iua haziẽdo vfano de lo mas rico, que inundando el ayre de primores, cubria la tierra de texida plata, y oro, causando a la vista vn deleytable recreo.

De fina tela de plata sobre raso de color amusgo, era el vestido que precioso adornaua al galã Veintiquatro, tan quaxado todo de ricas, y preciosas puntas de plata escarchada, que parece que la suya la auia dado el passado Enero. A este, pues, compuesto ayroso de la bizarria, hazian agradable acompañamiento doze lacayos, todos cõ librea de tela de plata sobre color anteado, a quiẽ guarnecian los vestidos todos preciosas plumas de plata, y porque saliessen mas galanes por los cabos, eran las mangas que lleuauan de tela azul, con visos de cãbray, y los sombreros blancos, con volantes plumas de diuersas colores, a quien seguian seys cauallos, ricas, y preciosamente enjaezados, correspondientes en los adornos al primero, diferenciando cada vno solo en los colores,

lores,tan hijos del viento parecian en sus ayrosos escarceos,que vfanos en su bizarria,apostauan el alcançarlo.

En vn cauallo morcillo,que cō ser negro,fue (por lo hermoso)el blanco de todos, saliò don Diego Brochero, a quien vistiò su buen gusto de tela de oro de Milan, de color de perla,bordado todo de hilo de oro, y sembrados algunos blancos de lantejuelas,gala que suspendiēdo en admiraciones,le aclamaron por excelente, a quiē acompañauan igualmente otros doze lacayos,vestidos a lo Frances de pagizo raso, guarnecidos todos de colonias con diferencias de colores (porque fuessen mas vistosos) correspondiendo las mangas de la misma tela cō visos de cambray,y sombreros Franceses,a quien acompañauan a distancia poca quatro caualles, cuyo aderezo por precioso,y bello,compitiendo con si solo,â si solo pudo igualarse. Tā desprecio del ayre se via cada vno, que juzgaua su ligereza el alcançarlo; mas que mucho si calçauan plata,que es quien lo alcança todo? Tanta riqueza los adornaua, que despreciandola toda, pisauan lo mas precioso della. Dieron buelta â la plaza, oyendo en aclamaciones,alabanças, y honores a tan heroyco,y bizarro proceder,que jamâs faltô el merito a la virtud.

A poco rato,preuiniendo los dulces instrumentos las atenciones,eran fiel auiso de la entrada de la ciudad,que alegrandolos a todos,se manifestô en doze coches, con la autoridad de acompañamiento,y lo demas que pedia la representacion de Principe tan esclarecido.

El Ilustre Cabildo de la Iglesia en los balcones de las

calas Arçobispales, que son las solariegas, de que goza en tales ocasiones, comunicando lo docto de muchos, hizo publica reseña de la prudencia de todos. Mas con todo no pudieron dissimular el sentimiento de verse sin su cabeza.

El graue, y autorizado Tribunal de la Santa Inquisicion, como tan secreto en sus obras, no hizo en publico la entrada, manifestandose despues en sus ventanas con la grandeza que correspondia a lo mucho que representaua.

Los instrumentos, centinelas dulces en acentos suaues auisaron alegres la deseada venida del Real Acuerdo, que como Magistrado tan venerado de todos, pareciẽdoles que tardaua, sentian en estremo la falta que les hazia tan Real presencia. A recebirlo salieron a la puerta del Zacatin los Caualleros Comissarios, que vfanos recibieron desde la primera, hasta la vltima deidad soberana de la tierra, agradecimientos, por fiestas tan preuenidas. En onze coches con orden concertado señoreò la plaza, representando en el acompañamiento autorizado que lleuaua, la grandeza magestuosa que contenia. En el vltimo, y dorado coche, que lo pudiera ser del Sol en lo hermoso, y rico (si lo tiraran cauallos) iua el dignissimo Presidente, a quien esta Ciudad deue lo que reconocida confiessa: acompañauanle los quatro Magistrados mas antiguos, viendose como el Sol presidente de tanta luziente Estrella. Entre su coche, y el de la familia, sobre vn hermosissimo cauallo de color bayo, y cabos

bos negros don Esteuan Gonçalez de Ribera representaua con gala de todo buen gusto el oficio de Cauallerizo mayor; cuya modesta compostura dezia bien, ser aliento del espiritu que lo influia en ella.

Llegando, pues, al sitio donde tenian colocados sus asientos, los fueron ocupando todos, quedandose en la plaza por guarda (como se acostumbra) don Iuan Geronimo Muñoz, alguazil mas antiguo de los tres de vara, en vn cauallo ruzio obscuro, con jaez anteado, y plata, assistido con dos laçayos con libreas del mesmo color del jaez, q̃ en tales ocasiones luze lo que ellas piden, y en esta sacô, por mas biẽ celebrarla, tres cauallos, todos con tocados, y jaezes de distintos colores. Su vestido fue de raso, cõ cabos anteados, y plata, quajado todo de piedras de cristal labradas, y con botonadura de plata. Tan galan, y vistoso lo atendiò la vista, que aprouô la de mejor gusto por bueno el suyo.

Sentado, pues, el Real Acuerdo, que es la mas cierta señal para dar principio a las fiestas, le tuvieron, con que se despejasse la plaza, quedando tan de ver, que conocieron todos, que la mayor parte de vna hermosura es el despejo: vistoso alarde, y alegre reseña fue la preuenciõ luzida que del juego de cañas se ofrecia al oydo, y a la vista en apacible estruendo, y aparato bello, ofreciendose a vno, y otro sentido con acierto concertado, las cauallerizas de los dos puestos, que admirando a todos por lo grande, y bien preuenido por lo menos, se viò aclamado todo de lo mas. O feliz desvelo! O solicitud dichosa.

la de vn cuidado, y otro, pues buscando desempeño a sus obligaciones nobles, supieron adquirir sus glorias tan crecidas, que haziendo eternos sus nombres, dieron perpetua memoria, para que su fama sea celebrada siempre.

Por la puerta de las Orejas se vierõ entrar tres sonoros clarines a cauallo, vestidos de tela de plata encarnada, siẽdo los instrumentos q̃ tocauan, suaues acentos a los oídos; a quien seguian ocho atabales, que diestros tocauan quatro bien dispuestos mancebos a cauallo, vestidos todos de blanco con muchos pendientes de cintas de resplandor de colores varios, que alegres recreauã la vista, formando vnos, y otros instrumentos vozes tan sonoras, y belicosas, que inquietando los animos, y corazones de los cauallos, que ya en hilera bien ordenada iuan de vno en vno siendo del primer puesto, que dignamẽte tuvo don Iuan Manuel Pantoja, assi ocupara para los grandes que merece en los mayores cargos. Que la virtud que madruga en aciertos a ser exemplo de muchos, es la que solo deuia ocupar tales empleos.

El passo iuan abriendo a la bien dispuesta hilera de cauallos las seys azemilas propuestas, que con cabeçadas de terciopelo carmesi, bordado de oro, y raso de diuersas colores, siendo el dorado del que mas se componia, y con pretales, y otros adornos luzian con grandeza, y recreauan con primor; tres medallas, ò mascarones también de plata lleuaua cada vna, en que se veian grauadas las nobles, y esclarecidas Armas de su dueño, a que correspondian de lo mesmo los ricos penachos, y preciosos garro-

garrotes, que en todas sin diferencia se veian, y ciñendolas con asseo bien texidos cordones de seda, cubriẽdo los hazes que lleuavan de cañas ricos, y costosos reposteros de terciopelo carmesi, con los bordados correspondientes en todo a las cabeçadas, descubrien dose en el medio de cada vno las mismas armas, a quiẽ bordò el primor. Seys lacayos, que con librea ygual, que costò sin escasez lo liberal, y guisò con sazon el buen gusto para este dia, lleuavan de diestro las bien ordenadas, y compuestas azemilas, que solo el alegria y plazer que el verlas causaua, podia hazer grandes en todo las fiestas: treynta y ocho cavallos las seguian con ayrosos movimientos, siendo los primeros de dõ Luys de Santa-Cruz Bocanegra, Padrino de el puesto de la Ciudad (que tambien lo fue con don Antonio de Cordova, Caballero del Orden de Sant-Iago, de la mascara, hermano del Marques de Valençuela) que lo haze tan amable su condicion por bienhechor de la Patria, que le sobra el ser Ventiquatro, por mereçer muchas vezes el titulo de Padre de ella: tan querido, y amado es de todos. Enjaezados de azul y fina plata se veian sus dos hermosos cavallos, que por serlo, y por el sitio primero que ocupauan, pareciò que señoreauã a todos los demas, siendo los que a estos seguian treynta y seys bellos luzimientos, que cuydò a toda costa el cuydado del Corregidor cõ tanto desvelo preuenido, y compuesto el menor adorno que lleuauan, que pudo en el luzir, ser afrenta hermosa de lo mas bri-

 llante

llante del Sol; que el animo liberal de este Cauallero amable resplãdece entre las demas virtudes suyas, como los rayos de aquel. La presencia bizarra con que se ostentaron en la plaça los treynta y seys alegres desenfados della, pudieran con diferencia en las colores ser en su genero milagrosa emulacion a los mejores, los seys primeros con jaezes de tela fina de encarnada plata: color que acreditò por de buen gusto al de su dueño, en el q̃ sacaua su Quadrilla, pues fue del mismo todos seys con tocados de cintas de escarchada plata, que parecia â quien los miraua, que en golfos della se anegauan. Otros seys del color mismo variãdose en la tela, por ser de felpa se le siguieron, causando en todos los mismos efectos que los primeros; despues otros yguales en el numero, y no menos en los ricos adornos, fueron vistoso recreo a los sentidos, a quien diò Olanda aderezos de ingeniosa tela, imitando con arte primoroso los mas ricos bordados. El numero restante a los treynta y seys cumplia la otra mitad, de que diuidiendose en distintas formas sus adornos, y aderezos, echò por medio en hazer ostentaciõ de varias riquezas, y primores, a quien governauã de diestro treynta y seys lacayos, con la librea correspondiente en el color a los adereços, pues fue de encarnada tela, guarnecida de plata, y seguiãlos despues briosas, y bizarras presencias, que de diestro traian otros tantos lacayos con libreas de anteado y plata, cuyos colores correspõdiã agradables la de los jaezes, y aderezos

rezos de los cauallos,cõ la diferencia de ser su tela mas preciosa.

En sus ayrosos mouimientos,y en su galan pisar se conociò tener la disciplina,y enseñança de don Geronimo deRobles,pues en la brida,y la gineta dignamẽte ha merecido creditos que lo eternizan,que es crisol de lo mas noble la profession a tan bizarra abilidad. Por Veinte y quatro de laCiudad fue el segundo quadrillero deste puesto,y por mas antiguo. Su retaguardia formaron doze hermosissimos cauallos de D. Antonio de Fonseca y espinosa,Alferez mayor,y Capitã de la ciudad de Almuñecar,a quien diò su natural modesta compostura, y virtud tanta, que corresponde a su mucha nobleza:con igual grandeza de bizarria, y costosas galas fueron los aderezos de sus cauallos,y de tan buen gusto todos,que sobre encarnado,y pagizo escarchò la plata lo encintado,y demas alegres aliños que vistosos componian su vistoso adorno: luziò en competencia con el dia, por encarecerlo de vna vez, siendo las libreas de los lacayos que de diestro los lleuauan,iguales en los colores a los aderezos dellos todos,en trages de Franceses, con cabos encarnados de plata.

Cerraua,pues,esta apacible hilera de alegres desenojos,presidiendola con grauedad autorizada el Cauallerizo, cuyo vestido era negro con cabos bordados de plata,a quien acompañauã quatro lacayos,todos de librea azul,que tanto bello luzimiento solo pu-

do comunicarlo tan gran esplendor. Las riquezas, galas, y costosos adornos de que se componia la luzida, y hermosa hilera de cauallos, fueron tan sin numero, y ellos tantos, que no pudiendo reduzirse a vna buelta entera de la plaza, formaron de nueuo otra desde su principio, que fue a la vista de tanto recreo, que serà imponderable lo mas encarecido, si intento el dezir, el que causaua ver vn Esquadron de cauallos en campo tan espacioso, y bello, cuyos tocados de cintas de plata, y otros colores esparcidos con el ayre por el viẽtõ, baxando vnos plata escarchada, formauan Enero el Iulio: y subiendo otros en varios colores, hazian el Estio Primauera. Muchos milagrosos efectos nazen de vna causa, y mas quando es celestial, y los disponẽ impulsos nobles; dando en fin la buelta, salieron por la misma puerta que les auia dado entrada.

Ya me llaman nueuos instrumentos a que preuenga las atenciones al repato de no menores grandezas que las antecedentes, siendo tantas a las que ya daua entrada la puerta de los Colegios, que suspẽsos los sentidos en admiracion tanta, dudaron los mas dispiertos en la certeza de su verdad, aun viendola executada. Que no es nueuo el que se dude de la virtud, y mas quando resplandece en vna otras muchas. No fueron pocas las que este dia se adquiriò Don Tomas Iofre de Loaysa Messia y Carrillo, Conde del Arco, pues diô con grandeza en esplendores de marauillas, lo imposible facil, y lo mas arduo mas posible, que aũque siem-

siẽpre la nobleza cõfirma el serlo en todas ocasiones, quãdo la empeñan tã soberanas causas, manifestãdose en larguezas, se exala esclarecida en generosidades.

Y en tres clarines, que en otros tãtos cauallos briosos, tocauan con singular destreza tres mancebos, a quien vistiò de tela fina de plata lo mas liberal, cuyas sonoras vozes aclamauan sus obras por inmortales, auisando juntamente, de que el puesto segundo corria por su cuydado, y se le luziô de suerte, que al parecer de todos se vieron en êl sin limite los luzimientos, sin tassa los esplendores: seys fuertes azemilas, que parecian por lo grandes mobiles torreones, entraron a dar alegre muestra de su mucha fortaleza, no en las debiles cañas que lleuavan; si no en los ricos adornos suyos, pues todo quanto los componia, era de rico, y precioso peso. Estas, pues, gouernadas por seys Turcos con tal propriedad vestidos (que asustaron mas de quatro coraçones) lleuavã por cubiertas costosos paños de tela verde de plata ondeada, en cuyos blancos se veian bordadas con ingenioso primor las Armas de los Mexias y Loaysas. Las cabeçadas correspondian a la tela verde de plata de los reposteros, y en cada vna yuan compartidos tres mascarones tambien de plata, siendo de el mesmo metal precioso torneados los garrotes, y los bolantes penachos de blancas y verdes plumas, y porque todo fuesse con ygual correspondencia, se ceñian todos seys con cordones de plata, y seda verde entre los cauallos: y estas seys marauillas

de

de grandeza, que pudieran ser emulacion a las siete q̃ celebra el mundo, hazia diuision vno, cuya lozana presencia se llevô las atenciones de todos, y por el adrezo que vistoso y rico lo adornaua, muchas alabanças a su dueño.

Don Garcia de Menchaca y Mançanedo, Cauallero del Orden de Calatraua, que por ser de los esclarecidos desta Ciudad, lo eligiò la Nobleza della por Padrino de su puesto, con la suya generosa diô librea à quatro lacayos de plata y negro, que yuan con el cauallo.

Quarenta y dos se siguieron a este, cuyo parecer bello tan proprios hijos del Sol los acreditaua en todo, q̃ apostando con èl a luzimientos, le presentaron campo de desafio en el bolar. Los mas cõ aderezos de verde, y plata, a que correspondiã en el mismo color las libreas de los lacayos, que de diestro los lleuavan: los tocados, que vistosos los adornauan, siendo afrenta de lo mas bello, se ofrecian a la vista lo mas hermoso: tan de lo rico se atendieron cuydados, y tan de el ingenio se admiraron aliños ingeniosos, que no quedãdo que hazer mas al poder, lo mas primoroso no pudo hazer tãto. La lozania de los hermosos brutos, y el brio ayroso de sus bizarros mouimientos, hazia que suelta, y desenmarañada la vistosa y rica cinteria que los adornaua, se desatasse cada hebra de ella en rayos, para que fuesse aun la menos apacible, y brillante, alegre, y vfana afrenta del Sol: tan luziente esplendor como este

cau-

causaua esparcida su sin igual hermosura: tan bellos luzimientos ocasionaua su vista milagrosa, pareciendo a la de todos, que intentauan los cauallos con alas tan preciosas como las diò liberal su dueño remontar se al Cielo, para ser en su Firmamento los mas claros Luzeros, y las Estrellas mas refulgentes. Discreta, y disculpable presuncion la que nace de virtud, que aspira solo a tener lugar en el Cielo.

A este, pues, orden de celestiales milagros se seguia otro, no de menos grandeza, pues se la diò para que mejor pudiessen luzir las fiestas, el desvelo de don Diego Felipe de Avalos Barahona, segundo quadrillero en este puesto, que luziò en esta ocasion, como pudiera en muchas, y con el desempeño que en todas; grande fue el que tuvo este dia en sacar doze aderezados cauallos, cuyas bien parecidas presencias, el mas acertado sentir los diferenciò solo en los colores, tan iguales por lo ayrosos, y tan conformes por lo lozanos, q̃ suspendieron a vnos, y otros. Los aderezos fueron de azul y plata, con tocados y varios pendiẽtes, tan luzidos, y brillantes con diferencias, pues aprouaron todos por de buen gusto el desvelo de quien los compuso, cuya indomable fiereza sujetauan, lleuandolas de diestro otros tãtos lacayos, a quien diò igual librea de tafetan azul y plata, con traje proprissima â lo Frãces, a que correspondian los sombreros, balonas, y lo demas.

A estos se siguieron otros doze de don Gomez de Mon-

Montalvo, Cauallero del Orden de Sant-Iago, y tan amable, que su afabilidad noble lo haze querido de todos. O como son virtudes grandes las del agrado, y cortesia; pues confirmandose en la nobleza adquirida, se adelantan en ella â las mayores aclamaciones con su publicacion, por tercer quadrillero en este puesto!

Procurò el honor de tan bizarro dia en sus mayores luzimientos, pues lo fueron doze bellos desprecios del viento, a quien diô el Genil (à pesar del Betis) muchas perfecciones para suspender con ellas, y para correr mucho buelo en su bizarro aliento. Sus aderezos fueron los que ellos merecian, y los que se esperavan de su dueño, pues les diô sobre noguerado y plata, tela preciosa y rica de lo mas fino della: se veian tan de vistosos, ricos los tocados de algunos, que llegando al suelo, hazia à los cauallos de lindos cascos; otros con varias cintas, sembrados entre ellas hilos de fina plata, publicauan en sus vozes, aunque mudas, bien atentas, que à ellos solos se les deuia la ilustracion de las fiestas. Nunca se viò la curiosidad mas prevenida, jamàs el primoroso asseo se viò mas bien cuydado.

Nortes vistosos de tanto Sol luziente fueron los lacayos, porque luzieron como Estrellas del esplendor, y rayos cada vno de su Sol. A esta vfana hilera de cauallos se seguia en el suyo el Cauallerizo, cuya costosa gala acōpañada con quatro lacayos de vistosa librea, publicauan, como todo era efecto celestial del espi-

espiritu bizarro de su dueño;dando, pues, todos buelta a la plaza en forma tan bien preuenida de agradable concierto, la llenaron de tanto bello luzimiento, como se ofreció a la vista en variedad, y riqueza, conque bañados en glorias los sentidos de quantos bien marauillosos tales milagros: milagrosos, tales marauillas deseauan, y a el ver los empleos de tanto biẽ preuenido aparato, y dandole salida la puerta misma a quien deuió la entrada, salió con el orden concertado que entrò.

Ya en esta ocasion el ruidoso estruendo de la gente en la plaza preuenia en confusas vozes, auia llegado el tiempo de que los encerrados toros hiziessen muestra de su fiereza, para cuyo efecto, en la forma que se acostumbra siempre, baxò a la plaza don Antonio de Figueroa, Alguazil mayor de la Ciudad (que hasta este tiempo auia estado sentado en su balcon, desde el que entrò con ella) y subiendo en vn hermoso cavallo, a quien diô de adorno rico aderezo de jaez, bozal, y encintado; su vestido fue negro de toda costa con cabos blancos, y las mangas de lama fina bordadas con plata, y acompañado de quatro lacayos cõ vistosa librea, fue desde el sitio donde estaua la Ciudad con el passo a media rienda, hasta las ventanas, en que estaua el Real Acuerdo: a quien con la cortesia deuida pidiô licencia para que se corriessen los toros, que concedida por su Presidente, diò la buelta à mas ligero passo, y subiendo a tomar su asiento, saliô vn toro tan encendido en

 su

su colera misma, que no cabiendo su coraçon solo en todo èl, con ser vn monte animado de carne; y tan enfurecido, que lo exhalaua por los ojos: rayo lo temiò el mayor aliento; cometa acobardò al valor mas esforzado, pues buscando ocasiones con que vengar sus iras, por no hallarlas, las executaua en si propio Tanta era su braueza, que a gran suerte tenia el mayor toreador de no vsar cō el las suyas, y algunos, que por muy ligeros lo intentaron, se vian de su presteza rendidos despojos. Que nunca escapò bien quien se creyò de ligero. En fin muriò de sus rigores, que siempre trae vna temeraria vida la mas desesperada muerte.

Salieron despues otros dos toros, no de menos braueza que el primero, con quien los arrestos que huvo corriendose, los culpò de temerario lo mas cuerdo, y lo no tanto, de valientes desenfrenos: que en lo publico nuestras acciones no se libran jamas de la censura, aunque las mueuan el valor, con ser virtud tan grāde. Y assi deuen ser primero que se executen nuestras obras bien miradas: porque despues no sean mal vistas.

El toro tercero, auiendo diuertido en diferētes suertes que en el hizo la jubentud lozana, como era exalacion de fuego, que fulminò su region, lo conuirtiò en el vn ingenioso artificio suyo el aliento esforçado de vn valeroso impulso, coronando su testa a pesar de sus affestadas, y agudas puntas, de vn vistoso plumage, cō tal arte dispuesto, que pareciendo a la vista hermoso embarazo del ayre, se viò en vn instante horrible, y pauo-

pauorofo aſſombro de el fuego, deſpidiendo de ſi tantos rayos, que al que lo fue antes en braueza, ſe admirò muerto deſpues en breue, viuo eſcarmiēto a lo mas inmortal en valentia.

Apenas fincò muerta tanta braueza, quando diſparò la puerta de las Orejas tres rayos en tres fuertes azemilas, viſtoſamente aderezadas de penacheras, bozales, cubiertas, y pendientes de ingenioſa tela, y en los blancos de las cubiertas pintadas las Armas de Granada con fino oro, mas como por precioſo nunca eſtà ſeguro, no faltò quien dixo, que no era oro todo lo que reluzia. En fin los bien compueſtos animales, con eſtrenarſe en el oficio, lleuaron eſte dia, aunque arraſtrādo, ayroſamente ſu carga, y no es admiraciō, corrieſſen tan ayroſos, quando en la ocaſion tuvieron mucho garauato para ſerlo.

Ya me llama a vozes la cauſa ſola que me diſpuſo el animo a intento tan temerario, eſcriuiendo con tarda pluma milagros que piden mayor buelo que el ſuyo, marauillas, que viſtas ſuſpendieron, y eſcritas quedando ofendidas en lo cortamente ponderadas, aunq̄ mas el encarecimiento los exagere, han de padecer en lo dudoſo, con quien deſgraciado no mereciò verla, ſiendo el regozijo que tocò hazer a la Nobleza eſte.

Azelerado mouimiento era el que daua el padre de las luzes a ſu hermoſo curſo, por no ver afrentada las brillantes ſuyas con el luzimiento de otras mayores, quando deſpues de verſe deſpejada la plaza, fueron el

mayor despejo de ella los ya dos propuestos Padrinos, don Luys de Santa-Cruz Bocanegra, y don Garcia de Menchaca Mançanedo, Nortes ciertos aquel dia de sus esplendores, que en dos bellissimos cauallos, hijos solos de sus espiritus valientes, por mas biẽ ponderar su lozano ardimiento, haziendo ostentacion en ellos de su ayrosa gala, y de su ayre galan, la hizieron tambien de sus corteses atenciones, llegando juntos a pedir licencia al Real Acuerdo para hazer la entrada, a quien correspondieron sus Magistrados con mucho silencio en bien entendidas señas, llenas de acetacion, y agradecimiento, con que haziendola (despues de despedidos los dos de aquel tan supremo Tribunal) don Luys de Bocanegra â la parte donde tenia la entrada su puesto, la diò la puerta de las Orejas, para que rayo con alma corriesse a serlo de consuelo a toda la Ciudad su Corregidor insigne, lleuando por compañero a don Domingo Antonio Fernandez de Cordova y Castilla por mas bien assegurarse, como en lo demas en las carreras lo ygual, y lo conforme, siendolo esta primera tanto, que tuvo por sin duda la vista mas atenta, con auer visto al partir, y al parar dos, q̃ al correr auia sido solo vno: tan bien, y tan galantemente passaron su carrera. Componiase vfana de galas esta Quadrilla de seys Caualleros como las demas, a quien diò por vestidos de todo buen gusto su Cabo, siendo la principal ropa que los adornaua, marlotas, y capellares de raso encarnado, bordado todo con asseo, y primor

primor de escarchada plata con puntas de humo de lo mismo en las partes que las pedian, qualquiera del vestido se via tã bordado de lo mas precioso, y fino, q̃ peligrò la vista en sus reflexos, y aunque variauan en algo, correspondian en los calçones, y mangas todos. Bonetes de terciopelo negro bordados de plata coronauan sus cabeças, haziendolos mas vistosos las plumas encarnadas, y blancas q̃ tremolauan por el ayre. Las lanças, formandose de dos azeradas puntas, teniã en vn remate de cada vna de tela de encarnada plata vna vanderilla. Los diamantes, perlas, y demas pedreria fina que componian sus preciosos bordados, no pudiendo ser en su numero mas, no se esperaua menos, de quien ingeniosos, y liberales los cuydarõ. Despues ofreciendose a la vista en la segunda pareja don Iuan Pedro Vibaldo, y don Diego de Arostigui, parecierõ en el correr dos exhalaciones bellas, tan presto mouimiento fue el de su azelerado curso, que pareciò imposible el auer partido con verlos ya tan biẽ parados. Don Diego Fernandez de Ronquillo y Cordoua, Veintiquatro de esta Ciudad, y don Alonso de Bocanegra, señor de los Oxixares, corrieron con tal ligereza, que siẽdo la vltima pareja de su quadrilla pudo ser la primera. Mucha admiracion causò a todos, ver la igualdad con que corrieron en vno, y otro los seys Caualleros desta quadrilla, pues en las parejas, y las galas no se conociò diferencia.

Muestra saliò a dar de su destreza con su segunda

qua-

quadrilla D. Geronimo Robles, Veintiquatro, a quiẽ acompañô por mas confirmarse en amistad suya, Dõ Francisco de Salazar, cuya sangre noble rebosa por su pecho con veneracion aun de quien menos la conoce: en dos bizarros espiritus de cometas salieron en su primera carrera a ser emulacion del viento: mas què mucho, si lo calçauan los dos bellos animales? Sacaron por librea marlotas, y capellares de raso anteado, a quien bordô de plata con todo ingenio el primor. Los cabos a que correspondian los calçones, eran de celeste carmesi, bordados de escarchada plata. Los sombreros negros, cuyo adorno de toquillas, y penachos fue color anteado, y plata, todos muy cortos de alas porque las tuviessen solos los cauallos. Los segũdos desta quadrilla, ostentando gallardas presencias, corrierõ con despejo bizarro: mas quê mucho, si fueron don Melchor de Herrera, Veintiquatro desta ciudad, y D. Antonio de Videra, con cuya bien corrida pareja hazer pudieran, que se corriera el ayre? Tanta fue la ligereza de sus cauallos briosos; tanto el aliento que les infundian sus dueños. Despues se vieron don Diego Antonio de Viana, y don Diego Vago de Vargas, Veintiquatro, en dos tã sueltas ligerezas de animales bellos, que parecieron en el correr, bolantes flechas, cuya bien corrida pareja, con ser cosa de ayre, parô en admiraciones. Muchas fueron las que causaron en su correr igual, y en su bolver ayroso Don Antonio de Fonseca, y Espinosa, y don Iuan de Carcamo y Vargas,

gas, que por Veintiquatro el mas antiguo de los que salieron tuvo la Retaguardia deste puesto, ambos sobre dos torbellinos de plumas corrieron tales parejas, que se lleuaron las aclamaciones. Vistió esta quadrilla el ropage que las demas, diferenciandose en los colores, que fueron de pagizo, y encarnado en tela de raso. Tan quaxados de plata los bordados de los capellares, y marlotas, que quitaron el luzimiento a su florido campo, a que correspondian iguales en todo los cabos, diferenciandose solo en vnas preciosas plumas, y releuantes bollos con que se bordauan todos, cuyas bueltas de vnas, y otras telas estauan aforradas en bellillo encarnado de plata, y de lo mismo los ropages de las demas quadrillas, variando en los colores, conforme los de las telas que vestian. Cada sombrero de los desta lleuaua à veintiquatro plumas pagizas, cuyo alegre embarazo del ayre, fue pompa vfana à la vista. Della se perdieron ambiciosos por bolar a mas alta Esfera don Luys de Fonseca, y Espinosa, y don Francisco Gomez Torrero, cuyos fogosos cauallos en veloz carrera, confirmaron por fin par el de sus dueños. Fueronlo tanto de sus ayrosas acciones en esta ocasiō don Francisco de Aguirre, Veintiquatro, y don Iuan Alonso Yñiguez de Carcamo de la noble prosapia de Cordoua, que siendo vistosos desprecios de el ayre, en su igual pareja fueron tambien alegres recreos a las atenciónes de todos.

Muchas son ya las que pide a nueuas marauillas, la

mas celestial causa de ellas, pues no en menores luzes esperauan ya à mirarse las de su hermoso, y luziente firmamento; pues apenas el primer puesto hizo visto so alarde de sus esplendores, quãdo se ofreciò a la vista el segundo, bañando de luzimientos con los suyos los sentidos todos, que suspensos con los bellos imposibles, que en milagros euidentes auian visto executados, dudauan pudiesse tener igual aquella grandeza, sin aduertir, que en honrosa competencia intẽtauan excederse el vno al otro. Que es mucho el merito de la virtud, que imitando aun la mayor, anhela por auentajarse a ella, y mas quando tan heroyca porfia no nace de emulacion que la vicie, sino de causa à que por gloriosa la califique grande. O como en esta ocasion de aparatos tan luzidos, y de preuenciones tã bien executadas, hizo mas en lo esclarecido el mostrarse vassallos verdaderos de su Rey, y señor, q̃ el fin de hazer empleos tan celestiales, por otros impruden tes fines por otros desvanecidos intentos! Que los que son de nobleza, viuen solo de acciones que la adelantan, no de obras que las descaezcan.

Tanto por las suyas procurò en esta ocasion el Cõde del Arco hazer manifestaciõ de lo ilustre de su sangre, que confirmandola de nueuo, la adelãtò a los mayores aplausos que bizarro supo merecerse.

Saliò, pues, el Norte de la primer quadrilla de su puesto don Gomez de Montalvo y Figueroa, digo, graue honor de todo desempeño, noble, prudente exem-

exemplo del mayor acierto suyo, a quien acompañaua con desenfado ayroso don Geronimo de Ahumada y Salazar, ambos tan iguales en los habitos, como en los Abitos conformes; tales dos Sant-Iagos dieron al viento en su carrera, que por triunfo suyo lo calçauan sus cauallos. Los colores de los vestidos que sacô su quadrilla, fueron de noguerado, y plata, con que luzian de tal suerte en la tela de raso sus bordados, que desojados los mas por verlos tan preciosos, se viniero a la vista de todos, con que tuvieron nueua luz, para q̃ viessen los cabos, por ver los capellares y marlotas; tã de buen gusto los imitaron las colores: mas con la diferencia en los bordados, siendo estos tan de primor, y riqueza compuestos, que teniẽdo lo mas precioso, no les faltò lo de toda buena eleccion, por la igual correspondencia al ropage de los capellares, y marlotas: sacaron bonetes con alegres martinetes, a quien acõpañauan con agradable hermosura plumas nogueradas, y blancas. Don Diego de Arias Calderon, y Don Francisco de Montalvo y Suazo, del Orden de Sant-Iago, se siguieron, corriendo con tal destreza, que firmes en las sillas, se viò en cada vno con mucha alma lo mas inmouil; y aunque de corrida, fue de todo consuelo el ver velocidad tan apacible, y ligereza tã agradable. Despues don Iuan Muñoz de Salazar, y don Pedro de Castilla, en cuyos pechos se esmalta en su color roxo, de la insignia del Gran Apostol, y Patron nuestro Sant-Iago, corrieron con tan presto buelo sobre

dos aguilas cauallos, ò sobre dos cauallos aguilas, que juzgaron todos (y con razon) que mas que de las alas que su mucha ligereza les daua, bolauan con las que tenian de sus dueños.

Don Diego Felipe de Aualos Barahona, segundo Quadrillero en este puesto, y don Gaspar de Rueda y Leyua corrieron con tal presteza, que no alcançò a verlos la mas ligera vista, perdiendose della, quando mas por ella se ganaua. La librea que vistiô su Quadrilla, fue tan vistosa, y rica, que ella misma nos dize en su color, que fue de los Cielos; mas quê mucho, si de el azul celeste y plata se componia en tela de raso: todas señas celestiales, en que caìan tan bien sus bordados de plata rica, que pudierõ ser embidiados de las Estrellas: tanto era su luzir bello, tanto su esplendor hermoso. Los cabos eran tan por los estremos de todo buẽ gusto, que imitaron el color de la tela: y los sombreros tan por excelencia, que aunque no eran grandes; grãdes marauillas causarõ en su ayrosa, y perfecta forma, a quien adornaron bolantes plumas: con que no alabaron por presta la carrera en los cauallos, quando se conociò que fue buena por los cabos. Aunque fue de Maldonados la segunda pareja desta quadrilla, la corrierõ de buen donado ayre, dõ Christoual, y dõ Geronimo Maldonado, tan iguales luzieron en todo, que lo dize, sin dezirlo, su apellido. Por arrojadas flechas parecieron en su correr veloz don Geronimo de Auila

y Ma-

y Maza, y don Sancho de Ayala, del orden del mas seguro Patron nuestro, fueron tales halagos a la vista sus precipitadas prestezas, que admirò el ver en tales dos precipicios, tan bien gouernados frenos, y mas viendo que parassen tan bien, començando en tales arrojos. En la vltima, aunque de primera Quadrilla, porq̃ toda fue estremos, corrieron don Yñigo de Gueuara, Gouernador de las Armas en Almeria, y don Francisco de Vargas, del Orden de Calatraua, tan presta, y tan igual carrera, que por dezirlo de vna vez, digo, que bolaron cõ sus pensamientos; tan veloz fue su curso, que intentò el alcançarlos. Vistiò esta Quadrilla color verde en tela de raso, con que sentaua tambien la plata, formando sus bordados, que tomò muy de assiento el seruir en tal ocasiõ, por llegar à merecer mas en su luzir, y tambien en su mayor estimacion, aun no tenia, y se conocieron bien estos efectos en lo vfana, y alegre que brillaua: mas què mucho, si ganò en lo mismo que todos pierden, pues se metiò a dibujos con tal primor, que admirandolo lo mas ingenioso, se diò toda alabança? Los cabos fueron anteados y plata, con la diferencia de mayor realce en los bordados, tan de toda costa fue su cuydadoso asseo, y tan de gasto se hizo su desvelado aliño, que campo neuado formaron todos seys de la Quadrilla, pareciendo vn estrellado Cielo cada vno. Mucho fue su luzimiento, y no pocos se mouieron en sus honores. Coronauan sus cabezas bonetes de terciopelo negro, sobre que

granizò el Aurora a diluvios las perlas con igual concierto, cuyos remates eran vnos martinetes con plumas verdes y blancas, que formauan vn apazible desenojo a la vista. Don Ignacio de Hinojosa y Granada, y don Manuel de Carvajal corrieron su pareja tan de buen ayre, que alcançaron con ella su fama, tan atràs dexando el viento con su corrida, que encalmò todo de verse tan corrido. Franco passo dexò a la vltima pareja esta, y tan franco, que ni embarazo de estampas dexaron las herraduras de los cauallos. Salieron, pues corriendo en los suyos el Conde del Arco, y don Diego de Loaysa y Mesia, del Abito de Calatraua, a quiē diò la sangre tan igual nobleza, que la confirmò con el titulo de primos, tā veloz, y presta pareja fue su carrera, que no la determinò la mejor vista, con que me hallo con lo escusado pintarla; pues mal puede assegurarse por cierto lo q̄ no se vè, y no valga por pōderaciō esta, quando quedò en duda el si corrieron: y no porq̄ se les passò a todos por alto su carrera. En fin luzieron ambos a porfia en esta ocasion, y tanto, que sin ofender a los demas, me confessarà qualquiera, que con ser los dos vltimos, fueron en todo muy primos.

Acabada, pues, esta alegre entrada, y hecho tan vistoso, y rico alarde de luzimientos, repitierō todos hasta quatro carreras en la misma forma por distintas partes de la plaza, compartidas de tal suerte, que qualquiera pudo gozar muy de cerca en ella lo costoso, y rico de las galas, y con mas distincion de las que cada vno

traia.

traia, las gozarō todos. Quando despues de auer corrido, passearon en forma cōcertada por quadrillas de dos en dos, y dando buelta agradable a la plaza, salieron della para mudar de cauallos, y emplearse en nueuos exercicios, dexando alegre, y gozosa con tanto hermoso desenfado, como en vnos, y en otros ocasionò tan celestial marauilla.

Alegre festejo fue a todos en este breue tiempo el regozijo de dos toros, que corrieron por dar lugar a la preuencion de las cañas: que lo vario en estas ocasiones, no es la menor parte al plazer, mucho fue el que en todos ocasionaron los dos regozijados toros con diuersas suertes, que a pesar de su ligera braueza hazia en ellos la jubentud, pues algunos con veloz presteza triunfauan dellos ayrosamente, sin vencerlos. Que ay vencimientos que los consigue mas la maña que el valor, pues la que dâ que hazer poco a este, quando es la dicha por buena suerte muchas, y con no pocas diferēcias vsauan vnos, y otros; y particularmente vn mancebo alentado, que vestido de encarnado y pagizo, puesto a la boca de vna cuba, que por aquella parte estaua desfondada, prouocaua a que llegassen los toros, que pensando hazer presa en èl, los burlaua con presteza, encubandose êl propio, como si huviera cometido algun graue delito, y hallandose burlados los enojados animales, procurauan tomar vengança, que es propio dellos intentarlas a todos. Admiraua verlo entrar en la cuba tan ligero, y no era mucho fuesse falsa.

presté-

presteza, si entraua a su centro. Lo que deuiò de reparar se, solo fue el que hallasse remedio dōde està el mal de tantos. La burla no fue sola para los animales, que huvo algunos racionales que lo tenian por muerto, quando entraua, como sabian estaua tan doblado.

Apenas el vltimo toro postrò al rendimiēto su braueza, quando los dos padrinos entraron a ser segundo consuelo con su vista à la plaza, y despejandola, dierō lugar a nueuos luzimientos de la nobleza, entrando à vn mesmo tiempo la de los dos puestos por la puerta de las Orejas. Don Iuan Manuel Pantoja con la suya diò vista tan alegre a la plaza, que la llenò de gozos, y por la de los Colegios el Conde, y los suyos no era de menor deseno jo a lo mas descōsolado, que depuestos los rigores de las lanças, se vian ya sus azeros halagos en las cañas, y con adargas embrazadas en sus izquierdos brazos, lo sereno, y apazible de ellas asseguraua muy de paz tan manifiesta guerra. A cada puesto acōpañaua su Padrino, que les seruia de Estrella, ò guia à sus bien gouernados passos, pues à media rienda, y aū à galope entero, se oìan tan a compàs dados de todos, que haziendo vna igual consonancia el ruido de el pisar de animales tan bien disciplinados, erā dulces acētos al oido los sonoros que causauan; que todos juzgaron grata, y suaue correspondencia, que a lo suaue de los clarines, y trompetas respondian iguales: tan viua guerra publicauan los militares instrumētos, que creyeron

yeron muchos, auia de passar a veras, las agradables bur las En esta forma, y hilera distinta, por cada parte iuā tomādo la buelta por las contrarias, de tal suerte, y con tal destreza, que siempre en las que dieron, se mirauan vnas adargas a otras.

Y llegando cada Cabo a la puerta por donde auia entrado el contrario, repetia la buelta por distinta parte, atrauesando la plaza de esquina à esquina, de tal suerte q̃ se encontraron ambos puestos en su comedio, emparejaron ambos, y dando otras bueltas, y rebueltas a la plaça, se hallò cada puesto en la misma parte por dōde auia entrado, en cuya ocasion don Luys de Bocanegra y Santa-Cruz, Padrino del primero, empuñando vna caña en su diestra mano, corriò a carrera abierta con tal ayre, que fue afrenta del que veloz surcò su mucha ligereza, y llegando al sitio contrario, tirò la caña à la parte donde se hallaua su Padrino, y apenas fue entendida la seña de los contrarios, quādo preuenido de ofensas su Cabo, que diestro supo gouernar quanto de su parte estuvo, corriò con los cinco de su Quadrilla à la diestra mano, y llegando al contrario sitio, desembrazaron con tal pujança las cañas que las temieron enojadas, y dando la buelta à la otra parte sin perderla de vista, saliò della en su seguimiento el Conde con su Quadrilla con aparatos ofensiuos contra ellos, y siguiendolos animados rayos, arrojaron de si seys tan valientemēte despedidos, que a no valerles la destreza en lo bien adargados, no fuera mucho que passara el juego a fuego. Apenas quedò en su puesto

el Corregidor, quando faliendo del,la Quadrilla que le correfpondia, figuiò con tal valor a la del Conde, que efparcida en feys cometas, que defpidiendo enojos en vez de cañas, no fue poco que no fe encendieffen en fus iras al arrojarlas.

Bien preuenidos de reparos los hallaron fus ofenfas, que en eftas ocafiones el mas valiente es el que mejor fe defiende, lo enojado del acometer, lo prefto del falir, la deftreza en el bolver, la firmeza en el parar, y lo veloz en el correr, viendofe en todos juntos, fufpendio verlo tan bien executado con diftincion en cada vno. Mucho configue la nobleza, no alcança poco la virtud, que parece impofsible ver tãto impofsible, pues fin fer exercitados, como pedian eftos nobles empleos, fe vieron en efta ocafion con tal acierto, y deftreza executados, que a milagros pudo tenerfe el ver defempeños tan luzidos.

Profiguiendo, pues, el començado combate, fe vian en vnos el defmayo en el enojo, y en otros el defaliento en las iras, fiendo la mayor contrariedad defte furor halagueño aquel, y acometiendo con valentia todos, no faliò ofendido ninguno, que enemiftad no fuera amigable, ni que feñas de rigores no fe quedaron en amago, todo en veras tan bien reprefentado, que no holgando las adargas, no culparon las cañas de omiffas. Seys lanças dellas auian corrido, quãdo fin conocerfe la victoria por ninguna de las dos partes, fe declarò por ambas: en cuya ocafion don Garcia de Menchaca Mançanedo, Padrino del fegundo puefto, fue el Iris de paz en tan poca fan grienta

grienta guerra, y diuididos vnos de otros, descansando en su penosa fatiga, que es proprio de la nobleza viuir de tales exercicios.

Disponen vn concertado caracol doble, con tal orden, y destreza executado, que admirò la mucha con que supieron vnos y otros hazer tan honrosa reseña de lo esclarecido, que les comunicô noble virtud para tan heroycos empleos.

Y pues tan por los Cabos, ò Heroes esclarecidos, aueys sabido ambos deveros esplendores tan grandes, viuays a pesar de los tiempos las eternidades de sus memorias, para que de vnos a otros passen las noticias de hechos tan loables, de virtudes tan gloriosas; porque aquellos veneren en honores lo que estos rinden reconocidos en aplausos a intentos tan celestiales, que quã do lo son, se hallan como los vuestros en esta ocasion fauorecidos, y ayudados de lo mas soberano. Digalo la menor circunstancia de que se compusieron magestuosas estas fiestas, pues qualquiera dellas, publicarà a vozes, que de superior causa fue ilustrada, quando en aciertos luzidos se comunicò alegre, y vfana a todos, pues parte por parte de tan generosa grandeza hã sido el todo. Tus acciones heroycas, ò gran Don Iuan Manuel Pantoja! Tus obras liberales, ò insigne Don Tomas Messia! Develdes, pues, a vnas, y à otras ambos lo mucho que en la menor os aueys sabido merecer, que obligados al fin principal que os mouiô a su empleo, sabrà reconocido dar sin limite lo que sin el

corresponda a tan bizarro obrar, como el vuestro: cesse, ya cesse mi pluma en alabaros, porque no la acuse de corta la mucha largueza con que aueys sabido excederos a vosotros mismos, y cesse tambien, pues le falta el dia, para la continuacion de mas, y mas celebridades de las fiestas, que no cabiendo en este (aunque es tan grande) se trasladaron a otros en esta forma.

Dia Domingo siete de Iulio, recreable, y gustoso parentesis entre las fiestas del Sabado, y las del Lunes, fue el regozijo de el Domingo, y aunque no sean (como dize el adagio) todas las fiestas de guardar, las de este dia guardarà en su memoria la fama para muchos; pues sin lo impensado de el festejo pudo hazerse grande, aunque huviera sido con la preuencion de mucho. Del antecedente auian sobrado doze toros, que impidierõ el q̃ se corriessen el juego de cañas, y demas regozijos, y cõ maduro cõsejo acordò quien lo tiene en todo, se diuirtiesse la tarde con ellos, y fue de suerte alegre (por lo que tuvo de alegres suertes) que para tarde, pareciò agradable mañana, y para mañana, mucho Cielo. En fin se diò principio a correr los toros, y no fue poco el que luziessen tanto, por lo muy corridos que ya salian todos de verse con cuerda, que por ley, ò por costumbre no pueden correrse sin ella los Domingos: y si es por ley, se dezir, que las leyes de Toro son lindas Partidas. Y fue de admiraciõ a todos,

que

que con dar mucha cuerda a qualquiera toro, no huvo quiẽ se atreuiesse a tocar ninguna. En fin ellos pronosticaron el suyo en lleuar la soga arrastrando. Entre otras suertes que hazian a los toros la jubentud en estas ocasiones siempre alentada, fueron muy de ver, y celebrar las que en ellos executô vn gracioso, y valiente negro, tan arrestado, que mostrò serlo toda la tarde en diferentes suertes, que las hazia como humo, siendo toda ella el negro, el blanco de la fiesta; pues apenas salia vn toro, quando corria tras del como vn galgo, y ofendido vno de que tã negra fortuna le corriesse, quitandole los calçones de vna puñada, descubriò en el tal espectaculo, que fue de particular gusto para muchos; mas quedô tan emperrado del fracaso, que rabiaua de pura colera, y remetiẽdo lo mohino a la mohosa, lleuaua esta en la vna mano, y en la otra, aunq̃ muy de caida, los calçones, y corriendo desta suerte tras su contrario, que de puro honrado, no se dexaua alcãçar de tal perrera; mas diole vna cuchillada como pudo (que el porfiar alcança mucho) y dando buelta â la plaza, recibiò de todos muchos parabienes, y con no auer hecho la razon en brindis, por estar mas en ella toda la tarde, nunca se viò mas en cueros. Perdoneseme la desnudez de el cuento, que aunque mas fuera adornado de razones, auia de dexarlo muy en carnes.

A gran suerte tuviera, si acertara à ponderar las varias, y diuersas, con que los lidiadores dexando este dia burlados los toros, haziã ligera ostentaciõ de su pres-

teza, siendo el amago que al toro en vna parte señalauan presta execucion, con que lo burlauan en otra. Vnos calçados del viento les clauauan en las testas varios, y diuersos instrumentos por trofeo de su mucha presteza, a pesar de lo diestro, con que el menos brauo jugaua sus dos agudas puntas, cuyos vistosos penachos apenas se esparcieron por la region del ayre, quãdo tocados en la de fuego, escupian de si tanto estruẽdo en rayos, y tanto assombro en cometas ruidosos, dispuestos con tal arte de fuego, que recreando la vista de quien los via, eran ofensiuos riesgos a los brutos fieros animales: que muchas humanas caricias las supone el engaño antes, para que sus mayores halagos paren en iras.

Por celebrar el dia del Domingo cõ mas propiedad, sacauan en varias formas de dominguillos algunas figuras de hombres llenas de ayre (que hombres figuras son los que se hinchan por vn poco de viento) y puestas delante de los toros, los irritauan a quebrar sus enojos en ellos, y executando sus intentos, juzgauan con sus muertes lograr sus vidas: pensamientos en fin, de fieros animales, procurar el remedio a su mal, sin reparar en el que resulta cõtra otros: por tal medio porfiauã en su vẽgãça, y los dominguillos en su firmeza; q̃ aunque era de ayre, la afiãçaua algo de peso q̃ tenia por la parte inferior, y en esta tema estauã algunos, hasta que mas prouocados, tomauan mas a pechos su vengança, hallandose quando mas vitorioso se via de

su

ſu contrario, tan ofendido como èl; pues ambos quedauan a vn tiempo deſayrados, q̃ en los mayores triũfos temporales ſon iguales los vencimiẽtos de ambas partes. Que ſiempre para alcançar el del rendido, à de ſer muy à coſta del vencedor.

Con eſtos, y otros varios inſtrumentos ſe corrierõ los doze toros, con que llegò la noche al parecer mas temprano que otras vezes, ò por dar lugar a que madrugaſſe mas el ſiguiente dia, ò embidioſa de que eſte del Domingo no vſurpaſſe la ocaſion de dichas a los demas en las muchas que gozaua.

En fin llegô la noche, y en breue ſe hallò deſuanecida con la clara luz del Aurora riyendo ſus alegrias, pudo apoſtar a plazeres, y guſtoſos recreos con las mañanas de Abril, y aun eſtrellarſe pudo en ſu lezimiento con las vfanas de Mayo.

Manifeſtôſe la plaza muy placentera, cuyo gozo ocaſionaron ſus ventanas, pues guardaron compoſtura por tres dias, y ſuſpendiò a todos, no faltaſſe la modeſtia; eſto por tanto tiempo, a quien ſobrò para lo miſmo mucha variedad hermoſa: tan bellas luzieron, q̃ vn Cielo eſtrellado parecia cada vna, por la riqueza q̃ con ſus precioſas colgaduras gozauan, y por el eſplẽdor que recibian de las belliſsimas damas, en quiẽ brillaron tan ſin arte ſus luzes celeſtiales, que lo mas milagroſo dellas ſe deviò a lo natural ſolo. O grande! ò como buelan los dias, ò como las horas corren! Y fue mucho que les huvieſſe quedado alas para bolar, quãdo

do se tuvo por cierto, que el tiempo les auiâ dado las suyas a los cauallos, para que mejor corriessen el Sabado: tanto como esto bolaron aquel dia. Llegò, pues, con las alas que del tuvo, a luzir este; y fue tanto su esplendor, que se repitieron en èl todos los passados: en fin brillaua a porfia, y luzia â competencia, quando â señales de agradables, y sonoros instrumentos, se vieron con nueua pompa los Caualleros Comissarios, q̃ con vezes del dia salierõ a luzir en dos vestidos los esplendores que èl en todos, siendo tan del estreno las galas que sacarõ, y ver vsurpado a lo mas rico lo mas precioso: manifestaron en sus adornos su generoso animo con liberal grandeza Don Antonio de Ojeda, Cauallero Veintiquatro, y con ninguna escasez el Cauallero Iurado salieron aderezados, si mal no me acuerdo, en esta forma.

Vn vestido de raso de Florencia, de color Noguerado la tela, bordado de plata y talco; sembrado todo de lantejuelas, y tan quaxado de labores primorosas, a que correspondia el ferreruelo, sin que permitierã los luzimientos de los bordados, tuviessen lugar en su presencia. Los de los fondos fue la confirmaciõ del buen gusto que don Antonio de Ojeda ostentò este dia, formando tales visos, y reflexos: lo precioso de lo bordado, los primores de labor, y el brillar luzido del talco, sobre lo obscuro de la tela, que daua luz la mucha que del todo salia, para que lo gozaran vnos, y otros, sin q̃ el mas delgado perfil dexasse de ser manifiesto a la

mas

mas corta vista en la mayor distancia. El ferreruelo se via aforrado en tela preciosa de Milan, su color noguerado por la igual correspondencia a la tela, y en campo de plata flores de torçal de oro, siendo el realce a esta rica gala, copioso numero de botonadura de plata de martillo toda de filigrana, y quando tan milagroso vestido no lo confirmasse por galan de todo buen gusto, los cabos pudieran solos assegurar los luzimiẽtos; pues fueron por estremo ricos.

Las mangas se componian de puntas grandes de oro de Milan con mucha ojuela, sobre las que seruian de visos, que siendo rizadas de cambray transparente, hazian vistosissimos reflexos. El sombrero fue negro, con plumas blancas, y pardas natural color. La toquilla de la misma pluma con vna joya de filigrana de oro, y porque mas luziesse, assentaua sobre vn lazo de colonia su color noguerado, cuyo adorno de preciosas, y ricas galas tuvieron su mayor realce en señorear se en vn cauallo hobero, que adornado con vn aderezo de cuerda de raso noguerado por su mayor perfeccion, en lo conforme lleuaua la misma labor, y borda dura de plata, talco, y lantejuela, que el vestido: las cabezadas, y pretal eran de lo mismo, y los estrivos no eran para perderlos, por ser de plata. La armadura del tocado, y bozal era de colonias nogueradas, que las quaxauã puntas de plata, y de quatro en quatro dos assientos dorados de Esmeraldas, y diamantes, haziẽdo vna luzida, y preciosa labor, brillauan de suerte, que

eran

eran hermosissimos empleos de la vista, a quien acompañauan vistosos numero de pendientes por cada parte, formando buelo para que mejor luziessen en su pōpa, siendo todos de seda blanca, sobre que luzia la plata tan quaxada, que no daua lugar a que se viesse la tela, preuiniendo la vista a emplear a toda esta grādeza.

Iuan doze lacayos vestidos de chamelote azul, y plata, su hechura fue a la moda, con botonaduras de plata, guarnecidos todos con galones della, y seda gamuzada, formando puntas. El color de los sombreros eran de cabellado obscuro con toquillas de madexas grandes de hilo de plata: y para mas adorno suyo, rematauan con finas plumas gamuzadas, y blancas, y aunque se veian muy de cayda, fue porque las viessen mas, y se diferenciassen de todas. Las mãgas eran correspondientes al vestido, y guarnicion, abiertas por quatro partes, dando lugar a que se viessen otras de cambray rizado que seruian de visos. Tambien vistiō otros quatro lacayos con vestidos de estameña de Frãcia, y cabos de lama, con tahalies de lo mismo, y valonas Francesas de cambray con puntas grandes de humo; assi estos, como los doze que tengo referidos, trayendo los tres de estos de diestro otros tantos hermosissimos cauallos, que seguian el bello esplendor del primero, no cō menos riqueza en su adorno, pues con igualdad se veian los aderezos todos, diferenciãdo solo en los colores. Y aunque ofendo a su dueño en no dezir por menor sus ricos, y costosos aderezos, lo

escuso

escuso por no hazer molesta esta discripcion en escriuir con tal distincion lo que compuso esta parte, que por no faltara lo grande que tuvo, lo digo solo con assegurarla por cuydado preuenido del animo generoso de su dueño, que lo fue tanto en las galas, y en los cauallos, y sus aderezos que sacò este dia, que diferenciãdo en quanto ostentò el primero, procurò con desvelo estudioso luzir cõ diuersidad en vno, y otro adorno

No menos grata competencia le hazia en el suyo don Diego Brochero, pues desempeñô en honrosa competencia con las galas, y otros quatro aderezados cauallos que sacò. Su vestido fue de anteada tela de plata de Milan, bordado de oro compartidas por sus blancos lãtejuelas. El ferreruelo de lo mismo, con forros tambien de tela de Milan, variando en el color. Los cabos, aunque con diferencia en lo precioso de los bordados, erã de escarchada plata. Sombrero, y lo demas muy igual en todo a lo mucho que pedia vestido tan precioso. Acompañauanle delante doze lacayos vestidos todos a lo Turco de raso carmesi cõ guarnicion de plata. Los turbantes eran de lama tela, y rematãua cada vno con vna vistosa garçota. El cauallo en que saliô era con aderezo todo de la misma tela del vestido, y lo encintado, y pendientes correspondian a su color con tanta pompa de maravillosa hermosura, que no tuvo poco que hazer la admiracion: reparando por menor las galas que costosas le adornauan. Seguianle tres lacayos, que de diestro traian otros tantos cauallos, con flamante librea, y los aderezos eran tan

costosos, que igualarõ al del primero. Fue tan crecido el placer, y tan grande el alegria que causò en la plaza, el ver en tambien aliñado adorno la plata toda, y en tambien adornada compostura todo el oro, engrãdeciendo con honores en vno, y otros los animos liberales que hizieron el costo a tal grandeza, la tuvieron por la mayor que imaginar se pudo: en este tiempo de vno, y otros suaues instrumentos lo tocado pudo con diferencia en sus acentos igualar en distinta forma â los preciosos q̃ en cada cauallo se veian, pues si los tocados destos eran apacibles recreos a la vista, los sonoros de aquellos eran dulces aliuios al oido.

O quantos los sentidos suspensos en vna, y otra marauilla, se bañauan en ellas grandes gozos. O quanto las potencias diuertidas en vnos, y otros milagros, se suspendieron en gustoso embelesos.

Sonoros, digo pues, los instrumentos dauan en acordes vozes, a distintos tiempos auisos de como los Tribunales en la misma forma que el Sabado, dauã en sus presencias a las fiestas el mayor lucimiento: sentado ya en sus ventanas se via magestuoso, y graue, descanso de todos el Real Acuerdo. Don Antonio de Figueroa, Alguazil mayor de la Ciudad, repitiô la ceremonia acostumbrada, en cuya ocasion vestido de su natural gala, sobrandole las artificiosas, porq̃ le adornauan estas.

Entrô por la puerta del Zacatin, acompañado de don Francisco de Montalvo Suazo, tan viua represen tacion suya, que le bebiò las acciones este dia, para el desem-

desempeño de las suyas, en las ocasiones que despues se le ofrecieron, con vestidos negros, y cabos blãcos: lleuavan delante doze lacayos vestidos a lo Español de tafetã encarnado con guarniciones de plata, y otros dos de estriuos para seruir los rejones cõ ropage a lo Frãces de tela de raso blanco, con guarniciones de oro, a quiẽ siguiò, auiẽdo entrado por la misma puerta, Don Sancho de Ayala, igual en el vestido con los cabos tambien blancos, y dos lacayos con libreas de tafetan verde guarnecida con plata, y llegando al Real Acuerdo casi todos juntos, cũplieron con lo que la ocasion pedia; y saliendo en este el primer toro tan brauo, que desafiando a enojos, y prouocãdo a iras a lo mas valiente, fue assombro del coso su fiereza, atemorizando a todos de tal suerte, que siendo sobresalto a vnos, fue horrible susto a otros: no ha visto lo criado mayores señas de braueza, ni ceño con mas muestras de crueldades jamàs ha visto el mundo, arrojando bolcanes por su vista, poco via con ella, en quanto via que fuesse incontrastable a su braueza. O quanto ponçoñoso veneno pudo temerse en su humor espumoso, que en ardientes coleras exhalaua! A este, pues, rayo amenazador de lo mas invencible, buscò el coraçon valiente de Don Gomez: el fiero bruto en su embestir fuerte, y en su arrojo temerario, malogrò la ocasion al Cauallero, sin tener que recobrarse; porque la señoreô siempre, pues buscandola de nueuo con esforçado arresto, se hallô tan sobre el toro, y tan en si, que al ponerle el rejon, y al intentar en el su vengança el bruto, postrô muerta su fiereza tan en bre

ue, que entre el mouer el hasta (animoso el Cauallero) y el caer el animal no huvo tiempo, ni se conociò distancia, siendo el sucesso tan breue, que quedô dudosa la accion, creyendo muchos que muriô solo del amago, y que hallãdose la muerte preuenida, del assombro sobreuino del trueno mas que del rayo, por no experimentar los rigores del fuerte brazo en la execucion del golpe. En fin muriô el bruto de muerte tã dichosa, que se hizo inmortal con ella, y asi muriendo, renaciò tal fiereza â nueua vida en las memorias de todos, que no viuirán las de su fama quien triunfò glorioso de su vencimiento. Viue, ò viue, Heroe valeroso, el tiempo a que has sabido eternizarte con tan esclarecido hecho, que no quedarà encarecido a ser mayores sus alabanças.

En este tiempo diuertian tambien los ingeniosos artificios de fuegos, repitiendo cõ variedad muchos de los que se executaron los antecedentes dias, siruiendo de todo recreo a vnos, y otros por el primor cõ que se via dispuesto, y facilitado lo mas imposible.

En esta ocasion, pues, entrô a dar lançada vn ginete aventurero, y apenas se presentô (quando viẽdole) dixeron todos, este, ni aun para presentado es bueno, sobre vn cauallo como su lança, y con vna lãça como su cauallo, se diò a conocer de vnos, y otros, por preciado de alanceador; y aun dizen que estaua muy pagado de serlo. Que ay quien se eche a las fieras si se lo pagã. Saliò vno fuerte quãto brauo toro, mas no de aquellos que escriuen su muerte en la arena, ni de los que en ella abren con sus manos sepultura a su braueza: de aquellos si, que con la ofensa que

de

de vno recibia, procuraua su vengança cõ las muertes de muchos. En este, pues, intētò con porfia arrestado nuestro auenturero lograr buena suerte: que no es poco la tenga acertada quien la busca por hierro. Entròle por vn lado el andante Cauallero, y hiriendole de soslayo, quebrò la lança en vn braçuelo, tan a poca satisfacion suya (aunq̃ venturosa, y bien dada) que perdiò los estriuos, y apeãdolo de la caualleria su imaginado mal sucesso, se fue a el rendido animal en ocasiõ que ya su muerte no le auia dexado que hazer a su sobresaltada vida. No se si le dierõ el toro, solo se dezir, que si se lo dierõ, fue de los del Domingo, porque le dieron cordelejo con el.

Despues tres alentados mancebos armados de valor, y arresto, puestos con tres lãçones en sus manos, de a dos varas cada vno, y la espada en la suya, y otro que valiente los capitaneaua, esperaron a desafiar a la mayor fiereza q̃ en èl se auia visto, que saliò representada en vn toro, cuya presencia por desformidable, y sañuda, fue horror de todos los coraçones, pues arrojando ardiẽtes bolcanes por sus ojos, bibraua ponçoñosas iras por su aliento. A este, pues, fiero, y desapacible ministro de la muerte prouocaua este breue Esquadron de valor mucho, a que en èl executasse alguna, y desdeñando las señas el bruto fiero, no se daua por entẽdido de tanta injuriosa afrẽta; antes desmintiendo el temor su coraçon intrepido, procuraua hallar en menores arrestos otros mas seguros triunfos. Mas la porfia de tan poderosos contrarios, venciendolo en su temeroso rezelo, lo sitiò de suerte, estrechãdolo en tal parte, dõde imposible de escaparse, lo desesperò a lo mas temerario,

rario, pues se resoluiò arrestado buscar a costa de su vida la vengança en alguno de sus contrarios, a quien ofreciẽ dose precipitado por despojos de su arrestado valor diò el triunfo cõ su muerte, sin el riesgo de ninguna cõtraria vida, acabãdo la suya tan ayrosamẽte, q̃ se viò leuantado por el ayre en las hastas q̃ gouernaron fuerças tan invẽcibles; valentia tan esforçada. Los tres valiẽtes Caualleros en esta ocasion encendidos en sus nobles ardimiẽtos, procurauan con porfia hõrosa en vna, y otra braueza, ganar mas, y mas triunfos con q̃ eternizarse a mayor nombre.

D. Sancho de Ayala, y D. Francisco de Mõtalvo, q̃ no prouaron de fuerças? y què no executaron vẽturosas suertes en las fieras mas indomables? en la braueza mas invencible? Y como el valor tiene su asiento noble en los animos, sin que en lo contingente de los sucessos pueda perder jamas, porq̃ se distingue en todo. Siendo aquel vn esfuerço valiente, que se continua siempre en los pechos invencibles, y esta vna condicion facil de la fortuna que se mueue à su antojo, ò ya en dichas, ò ya en desgracias. Siendo muchas vezes estas ocasion a que dellas resulten las mayores dichas, y nazcan sus mayores glorias, como se conociò en vn venturoso acidente a dõ Francisco de Montalvo; pues queriendo valiente hazer ostentaciõ de serlo en vn toro de tal braueza, que deseoso de postrarla el noble cauallero, se fue a el con muchos azeros, y arrimandole el de su rejon, el feroz bruto le huyo el cuerpo, conociendo su peligro, con que depuesta el hasta, sacò la espada, y buscando al toro llegò a el con la mesma fortuna que la vez primera, pues ayudado poco del caua-

llo,

llo, y embestido mucho del bruto, se hallò en el suelo tã armado de valor, q̃ cũpliò de valiente lo q̃ deuia à noble.

Don Sancho con esta ocasion no perdiò la de mostrar se valeroso, prouando vnas, y otras suertes en los brutos, pues ya con el rejon, ô ya con la espada, hizo su denuedo lo que no pudieran muchos.

Veinte y dos toros se auian ya corrido, siendo vnos, y otros escandalos valientes en rigores, y gustosos sobresaltos a coraçones en brauezas, quando en los desmayos del dia se conociò, que le auian faltado ya las luzes en las fiestas. O que reducidas son nuestras temporales glorias! pues apenas las gozamos, quando nos preuiene su declinacion breue a penas.

Dime, ô dia vẽturoso! si no tuuieras los limites de serlo, tu vfana pompa donde està? Donde el alma que te diò vida en esplendores dellos? Donde aquellas humanas preuenciones para mejor gozar de tus contentos? Dõde, dime, donde aquellos luzimientos que comunicandote tãta hermosura, te acreditauã de eterno en ella? Dõde aquellos gozos que tan luzir bello causaua en los coraçones mas tristes? Aquel ruidoso aparato de plazeres, que a duraciones se apercebian sus grandeças, los adornos que te enoblecieron, las noblezas que te adornaron, la hermosura que te compuso, aquella risa de tu aurora, aquella alegria de tu mañana? Mas como? Como pregũto porfiado, a quien desuanecido de su ser luzido, me respondera solo en sombras tristes, en obscuridades pauorosas: Que solo es durable en esta vida, lo que mira solo a lo eterno.

O dichosos mil vezes vosotros Caualleros Comissa-

rios,

rios, q̃ tanto aueys sabido luzir para mejor eternizaros. Viue, viue, ô ilustre D. Antonio de Ojeda, a lo mas durable, pues alcāçaste generoso a merecer los medios mas seguros a viuir siēpre. * Y tu D. Diego Brochero, q̃ no con menor animo has conseguido los mesmos aplausos: viue dellos dichoso, que es el mas seguro viuir. * Perdona, ô tu Granada, amada Patria mia, perdona, digo otra vez, a mis cortedades, lo mucho q̃ he faltado a manifestar tus grandezas; que mal puedo auer cumplido con obligaciō tanta, quando solo de noticias se compone esta descripcion breue; pues la profession Religiosa que sigo, me negò del todo a que pudiesse ser testigo de vista de sus muchas prodigalidades, no como son mis afectos a seruirte, van ponderadas: si, como mi corto pensar supo descriuir las, por llegar a deuerte mas en que sepas perdonarme. Y assi (ò dulcissima Granada!) estas son las señas que por muda mi pluma te habla en ella de las fiestas, que en honor del nazimiento de tu Principe, y señor nuestro celebraste generosa, no escritas con la grandeza que tu las executaste bizarra: si, con el amor, y voluntad que pide ser verdadero hijo tuyo; pues preciandome dello, he querido a mi costa darlas a la estampa, y su distribucion sin interes alguno, por tener el principal en los aciertos a seruirte. No es su estilo de la agudeza, y realce; que mas leuantadas plumas que la mia han sabido publicar tus grādezas: recibe solo de mis afectos el rendimiento humilde con que te retrato en ellas, y viue los siglos que en todas edades has sabido merecerte generosa, para que en ti halle lo mas estraño el seguro sagrado, y lo propio tus fauores. *VALE.*